

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

**CUERPOS, MASCULINIDADES Y
JUVENTUDES. HISTORIA DE
VIDA DE UN JOVEN
UNIVERSITARIO.**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

**LICENCIADO EN DESARROLLO
HUMANO**

PRESENTA:

MARILYN ODESSA CASTILLEJOS MÉNDEZ

DIRECTORES

DR. JOSÉ LUIS CAÑAS MARTÍNEZ

MTRO. LUIS ALBERTO CABRERA VICTORIA



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Noviembre de 2021.



Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
30 de noviembre de 2021

C. Marilyn Odessa Castillejos Méndez
Pasante de la Licenciatura en Desarrollo Humano

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado **"Cuerpo, masculinidades y juventudes. Historia de vida de un joven universitario."** en la modalidad de tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dr. Rubén Antonio Moreno Moreno

Dr. José Ramiro Cortés Pon

Lic. Isaac García Nucamendi

Firmas:

DEDICATORIA

Esta tesis esta dedicada a:

Dios, quien me inspiro mi espíritu para la realización de este estudio, por todas sus bendiciones y darme salud para alcanzar mis metas como persona y como profesional.

A mis padres Rafael Castillejos López y Ana María Méndez Escobar y mi hermano por brindarme su apoyo emocional, económico e incondicional a lo largo de mi trayectoria personal, academica porque han sido un sustento para poder culminar mi carrera profesional.

Tambien agradezco a mis padrinos Julio Camposeco Molina y Gloria Elide Pacheco Mejía por su apoyo moral y por siempre estar presente en mi vida y demostrarme su amor.

Gracias a toda mi familia (abuelita, tíos y primos) por su amor, por su apoyo y por siempre estar conmigo en todo momento y más aun en los episodios complicados.

Gracias también a mis asesores: Dr. José Luis Cañas Martínez y Mtro. Luis Alberto Cabrera Victoria por la paciencia y la dedicación que tuvieron en guiarme para poder culminar este proyecto.

Castillejos Méndez Marilyn Odessa

Índice

INTRODUCCION	1
CAPITULO 1. CONSTRUCCIÓN SOCIO HISTÓRICA DE LAS JUVENTUDES Y MASCULINIDADES	3
1.1 INTERDISCIPLINA, DE UNA SOCIOLOGÍA DE LO JUVENIL A UNA INVESTIGACIÓN SOCIAL SOBRE LO JUVENIL.	3
1.2 ¿JUVENTUD O JUVENTUDES?	3
1.3 TRANSFORMACIONES EN LA CONDICIÓN JUVENIL.....	8
1.4 ADULTOCENTRISMO Y JUVENTUD.....	11
1.5 MASCULINIDAD-MASCULINIDADES	13
CAPITULO 2. MÉTODO: ESTUDIOS BIOGRÁFICOS NARRATIVOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES	17
2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	17
2.2 PREGUNTAS RECTORAS	19
2.3 OBJETIVOS.....	20
OBJETIVO GENERAL:	20
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	20
2.4 MÉTODO.....	21
2.4.1 EL MÉTODO BIOGRÁFICO NARRATIVO	21
2.4.2 HISTORIA DE VIDA.....	22
2.4.3 EL MÉTODO DEL ESTUDIO DE CASO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL	24
2.5 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	25
2.5.1 ELECCIÓN DEL SUJETO O CASO DE ESTUDIO Y CRITERIO DE LA MUESTRA	26
2.5.2 ENTREVISTA A PROFUNDIDAD	26
2.5.3 ANÁLISIS DE INFORMACIÓN	26
CAPÍTULO 3. NICHOS E ITINERARIOS.	27
3.1. NICHOS.....	28
3.2 ITINERARIOS.....	33
3.2.1 IDENTIDAD	35
3.2.2 YO SOY HOMBRE.....	36
3.2.3 “MIS AMIGOS SON IMPORTANTES PARA MÍ”.....	38

3.2.4 SOY HOMBRE DESDE QUE EMPECÉ A COGER A UNA MUJER (MI SEXUALIDAD)	41
3.2.5 La familia y violencia familiar.....	48
3.2.6 Trayectoria escolar.....	48
3.2.6.1 Kinder	48
3.2.6.2 Primaria	49
3.2.6.3 Secundaria.....	50
3.2.6.4 Preparatoria	51
3.2.6.5 Universidad	51
CAPITULO 4. PRACTICAS JUVENILES DE LA MASCULINIDAD	53
CONCLUSIONES.....	65
REFERENCIAS	69

INTRODUCCION

Esta investigación que presento se posiciona en el giro epistémico de las ciencias sociales que fue impulsado en las últimas décadas del siglo XX. La antropología fue una de las primeras disciplinas que empezó a proponerlo como objeto de estudio "el cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo" (Mauss,1979:342).

La licenciatura de Desarrollo Humano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas forzosamente está interconectada con otras disciplinas para poder intervenir y construir soluciones. En este trabajo se vincula con la Antropología, Sociología y Psicología donde en la actualidad se orienta con nuevos paradigmas que permiten reflexionar los problemas, en este caso hablamos de la teoría social del cuerpo donde se desancla de la propuesta de Descartes donde proponía una disociación entre mente y cuerpo, ahora decimos: soy cuerpo, soy planeta (García, 2008).

Son seis categorías que desde la teoría del Cuerpo se pueden analizar: masculinidades, juventudes, narrativas y el triángulo necesario de observar: nichos, itinerarios y prácticas (NIP) que es tomado de la propuesta teórica de Chacón (2010).

Desde la perspectiva socio-antropológica sobre el cuerpo, este es todo lo que somos, considerando que todo lo que lo compone, todo cuanto somos está incorporado. En el cuerpo como signo cultural no sólo se inscriben códigos socioculturales, a partir de la interacción y comunicación, si no que se puede abordar como un auténtico campo de cultura.

Como egresada de la Licenciatura en desarrollo Humano partiendo de que la carrera está configurada con diversas disciplinas y en este trabajo recurre a un paradigma Interdisciplinario basado en las aportaciones de Estudios Culturales Latinoamericanos donde actualmente se construye Líneas de Investigación de Cuerpos.

El presente trabajo está conformado por cuatro capítulos donde los dos primeros se analizan las categorías que guían la investigación: Juventudes, Masculinidades; en el tercer y cuarto capítulo se aborda el constructo Cuerpos que a continuación describo brevemente cada categoría:

La categoría tiene un significado social, no natural de la condición juvenil. Las juventudes no están dadas por la edad o el tiempo vivido por un individuo. Las juventudes son desbordadas y afectadas por complejas significaciones sociales haciendo referencia a una condición social. Reconozco que hay diversas juventudes: juventud indígena, obrera, estudiantil (escuelas públicas y privadas), etc. Estas juventudes están definidas históricamente, construidas por diferentes variables que atraviesan y que se podrían identificar con: el sexo, el género, la condición social de hombre o mujer que se haya asumido para interactuar socialmente.

También reflexiono como se construye la masculinidad en lo social y cuáles son las características para analizar las diferentes masculinidades. Comprendí que en las Ciencias Sociales se estudia a los hombres desde una lógica de género, se rompe con la idea de que el varón es el centro de todas las cosas, desde varias disciplinas estudian a los varones no como reyes o jefes, esto originó una auténtica revolución en escala global.

Del trabajo de la Doctora Karla J. Chacón Reinoso (2010) donde propone el análisis de los Cuerpos desde un triángulo teórico: Nichos, Itinerarios y Prácticas. Fue muy importante incorporarnos en el giro epistémico de las teorías de los cuerpos. En este momento en las Ciencias Sociales ha dejado en el pasado la percepción disociada de mente y cuerpo, hoy se asume el paradigma “soy cuerpo, soy planeta”.

En el segundo capítulo se plantea el método que guio la investigación: Narrativo Biográfico. Una investigación cualitativa que se posiciona en historias de vida. Se decide por este enfoque porque a partir de la entrevista a profundidad, escuchando la narrativa del sujeto se analizará como significa los espacios (nichos), los itinerarios corporales y sus prácticas. Es necesario mencionar que se decide como una investigación exploratoria realizar el análisis con un sujeto varón. El interés personal es conocer la teoría y continuar profundizando en la incorporación de una maestría que lo mantengo como objetivo de mi proyecto personal.

Espero que disfruten la lectura de este trabajo, agradeciendo a todas y todos quienes me acompañaron en este difícil proceso, pero agradable aprendizaje.

CAPITULO 1. Construcción socio histórica de las juventudes y masculinidades

1.1 INTERDISCIPLINA, DE UNA SOCIOLOGÍA DE LO JUVENIL A UNA INVESTIGACIÓN SOCIAL SOBRE LO JUVENIL.

El debate y reflexión en el campo de la juventud ha venido mostrando un desplazamiento desde las nociones hegemónicas hacia otras que polemizan y abren perspectivas y conceptos en uso que develan despliegues de relaciones de dominio contra las y los jóvenes en un contexto de una sociedad adulto céntrica (Duarte, 2015). En el caso de los estudios de género con perspectiva de género vinieron a cuestionar la invisibilización y la universalización de la mujer en la investigación social, surgiendo desde el movimiento feminista mujeres que construyeron conocimiento. Para los estudios de género comparados con los de juventud, se trata en el primer caso de una producción situada dentro de los movimientos de mujeres, mientras que en el segundo caso de los estudios sobre lo juvenil refiriéndose a una producción un adulto acompañando a los movimientos juveniles (aunque el investigador adulto haya tenido experiencias en movimientos juveniles cuando era joven).

La investigación social de la juventud no emerge necesariamente de experiencias propiamente juveniles, en tanto jóvenes pensando en jóvenes, sino de personas adultas que producen conocimiento acerca de nociones y perspectivas sobre lo juvenil.

La discusión de las teorías de la juventud son aportes de análisis o reflexiones de varias disciplinas o mejor dicho desde la interdisciplina por lo que hoy podemos situarlas en las ciencias sociales y no solo es objeto de una, ya no desde una sociología de lo juvenil, sino que hay que ubicarla en una investigación social sobre lo juvenil (Duarte, 2015).

1.2 ¿JUVENTUD O JUVENTUDES?

Desde los estudios de antropología se ha comprendido mejor, los estudios de la juventud en México, estos se pueden rastrear desde la década de los ochenta (Mendoza, 2011). Este argumento lo podemos encontrar en el texto: idea, concepto y significado de la juventud de

Luz María Guillén (1985) quien plantea que la juventud es un producto social e histórico generado por las relaciones de poder.

La juventud tiene una connotación más allá de la edad o del aspecto biológico, es una etapa de transición y reorganización de la identidad incorporando elementos materiales y simbólicos que le dan sentido a sus acciones. Maffesoli (1991) llama identidades múltiples sin que los jóvenes cambien radicalmente sus pautas culturales que le dan orden a su vida antes de llegar a cierta edad. La construcción se refiere a que no es algo terminado o estático, los jóvenes en la trayectoria de su vida hacen adaptaciones o ajustes o incorporan nuevos elementos simbólicos, imaginarios, culturales, históricos o materiales.

Zebadúa (2008) menciona que la categoría tiene un significado social, no natural de la condición juvenil. La categoría juventudes no está dada por la edad o el tiempo vivido por un individuo, como criterio biológico. Las juventudes (son diversas), son desbordadas y afectadas por complejas significaciones sociales haciendo referencia a una condición social.

La discusión actual sobre el tema deja de utilizar en singular “la juventud” y se utiliza “las juventudes” (Zebadúa, 2008; Cañas 2017) hay juventud indígena, obrera, estudiantil (de escuelas públicas y privadas), etc. No hay socialmente una sola juventud, histórica o culturalmente hay diversas juventudes. Estas juventudes están definidas históricamente, construidas por diferentes variables que atraviesan y que se podrían identificar con: el sexo, el género, la condición social de hombre o mujer que interactué socialmente en cualquier espacio.

Se asume en plural considerando contextos sociales como una generación o el ámbito temporal de construcción de la experiencia individual y colectiva; la etnia, clases sociales, religión o política, las culturas contenidas en los lenguajes; considerando también las oportunidades socioeconómicas y el espacio geográfico, todos estos elementos con sus referentes culturales particulares. Entendida entonces, desde la historia social, la juventud como una condición diversificada que implica asumirla en plural. Volviendo a los criterios que plantea Brito (1998), permiten entender a la juventud:

Como un proceso que deviene en lo social humano	Hace que las y los jóvenes estén subordinados a quienes han devenido a la condición adulta y que está caracterizada por las prácticas diferenciadas que desarrollan aquellas y aquellos que atraviesan la condición juvenil.
La subordinación	El joven vive, mientras adquiere su autonomía, consignado a la autoridad de un adulto.
Praxis diferenciada	Las y los jóvenes son absorbidos por una función dentro de la división social del trabajo, abriendo un compás de espera cada vez más amplio.

Cuadro elaborado tomando en cuenta elementos que propone Brito (1998)

Desde este punto de vista, asumimos en este trabajo que existen diversas maneras de ser joven y en el análisis de lo social tenemos que referirnos a “las juventudes”. Entendemos que la juventud debe ser entendida como proceso.

“La juventud es un producto social, el cual debemos diferenciar de su condicionante biológico, si establecemos una ruptura de aquellas concepciones que marcan una relación de causa-efecto entre los cambios fisiológicos de la pubertad y un comportamiento social juvenil” (Brito, 1998: 3).

Las diferencias de un joven con la de un niño se da en un nivel biológico, la diferencia de un joven con un adulto se da en el plano social. El joven todavía no se incorpora plenamente en los procesos de reproducción de la sociedad. Este proceso se va dando en la medida en que el joven se encuentra un proceso de inserción en la sociedad, y aunque ya esté apto para reproducir a la especie (Brito, 1998).

Desde el adulcentrismo, la juventud es una categoría que agrupa a individuos que mantienen un estatus de dependencia, siempre viene de la consignación a un mayor:

- los hijos a los padres en la familia,
- los alumnos al maestro en la escuela,
- los jóvenes al Estado en la sociedad.

Es así que el joven vive, mientras adquiere su autonomía, consignado a la autoridad de un adulto (Brito: 1998).

- La condición juvenil hace referencia a:
- las cualidades que se les reconoce,
- los atributos que se les confiere y
- la situación social en la que se ubican,
- en cada proceso o acontecimiento social, a quienes se agrupan en ella.

Desde la subordinación adultocentrista, la juventud es un condicionante de la acción social individual y colectiva que refleja las prohibiciones y deberes, así como otras posibilidades de las que pueden gozar en una determinada sociedad. La condición juvenil “es un producto social determinado por el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica generacional de la sociedad (Brito, 1998:4). La condición juvenil está en un entramado de las relaciones de poder de una sociedad. La juventud es está en un contexto político y su significación se da en estos términos, por último, la juventud es un producto de relaciones de poder entre las generaciones.

¿Cuándo resultará contradictoria la participación? Guiada por lo que analiza Brito (1998) es que mientras más cerrado, reaccionario y tradicional sea un sistema social, más contradictorio resultará la participación juvenil, las posibilidades de aparición de conflicto entre las generaciones dependerán, de las condiciones reales de traspasar la experiencia de los adultos, así como de la tolerancia de éstos para con los jóvenes.

Sobre la praxis, Según Brito (1998) La reproducción de la sociedad, en su aspecto de relevo generacional, es resultado de un proceso contradictorio de eslabonamiento entre lo

establecido y la innovación. Entendiendo que las y los jóvenes por una parte subordinados a las y los adultos viven un proceso de preparación para habilitarse en reproducir la sociedad en que antes fueron jóvenes, pero al mismo tiempo para ser adultos como nueva condición para reproducir lo social es dejar de ser jóvenes.

Para Brito (1998) las y los jóvenes son atraídos por una función en la división social del trabajo, abriendo un compás de espera cada vez más amplio. Señala además dos situaciones, que en su momento analizare que favorecen dicha ampliación del compás de la moratoria de la transición hacia la adultez:

1. Producto del alargamiento de la escolaridad, por un lado, y
2. de la crisis del desempleo, por otro.

El joven desde este punto de vista todavía no se compromete con los objetivos de la sociedad. “El espacio juvenil tiende a convertirse al mismo tiempo en un espacio de indulgencia social ya que las normas sociales pierden rigidez en la juventud, así como un espacio de incertidumbre mientras se completa el proceso de su asimilación” (Brito, 1998:5-6). En este momento de su vida, como proceso, o proceso de inserción de los jóvenes en la sociedad genera su propia identidad sociológica y de autonomía juvenil con respecto a la sociedad (Brito, 1998).

La autonomía relativa de la juventud le permite tener un más “libertades” alrededor de los valores, las tradiciones y costumbres. La autonomía relativa de los jóvenes permite que definan códigos y significaciones para entender y actuar entre ellos. Este espacio social que está promovido por la autonomía juvenil, permite el desarrollo de un comportamiento específico “juveniles”. El ejercicio de esa praxis diferente a la de los adultos, genera sentimientos y concepciones con las cuales asumen la construcción de una identidad en las representaciones de lo social y en el imaginario de los y las jóvenes, que se proyecta a la sociedad.

Esta imagen, a su vez la “recicla” el contexto social y se la devuelve a las y los jóvenes para consumirla como producto (Marcial, 2006: 26). Utilizamos la palabra “reciclaje” para entender este movimiento que Rogelio Marcial (2006) denomina construcción identitaria del consumo. En este proceso de “reciclaje”, la juventud se consume a sí misma desde un contexto social moderno capitalista.

Un joven no tiene un compromiso pleno con la sociedad, no se identifica con todos los objetivos económicos de la misma, es posible que también el joven no se identifique con los objetivos políticos y culturales de la sociedad. La praxis diferenciada de los y las jóvenes, ellos y ellas se diferencian y se distinguen más de las otras generaciones de la sociedad. Se distinguen en un número mayor de individualidades, que corresponden a los distintos grupos sociales que configuran las sociedades. Brito lo resume de la siguiente manera, los jóvenes generan sus propios espacios, dentro o en oposición a límites establecidos, al reunirse en la escuela, en la calle, en el barrio; al compartir elementos culturales como el lenguaje, la música o la moda (Brito, 1998). Así el concepto de juventud hace alusión a un tipo de conducta, a una praxis diferente que a una edad específica.

1.3 TRANSFORMACIONES EN LA CONDICIÓN JUVENIL

La juventud es una condición social cambiante, de búsqueda de identificaciones que mediante a prácticas sociales de los individuos jóvenes y es construida de acuerdo a las condiciones sociales, históricas, de época y de contexto de las diferentes sociedades.

La juventud no es un hecho en todos los escenarios culturales, por lo mismo puede ser alterado o cambiado, es una realidad que se encuentra en lo general en todas las culturas de todos los momentos históricos, es una condición social porque es una construcción social e histórica, igual que una sociedad puede ser cambiante (Feixa, 1999).

De acuerdo con Morch (1996), la juventud como categoría conceptual pasa por una mirada histórica, porque es una construcción que responde a condiciones sociales específicas en el capitalismo, el cual otorgó el denominado espacio representativo o imaginario que hiciera posible el surgimiento de la juventud. Siguiendo esta reflexión encontraremos las

condiciones que posibilitan configurar en la modernidad reciente (Momento histórico), lo que se entiende por juventud en nuestra sociedad.

Esta diversidad de la juventud singular informa formas particulares de constituirse como individuos, que se encuentran con otras formas sociales y se observan en estilos y prácticas que son relevantes o cambiantes según la cultura o el proceso histórico en que se manifiesta (Criado, 1998). De aquí la necesidad de conocer las trayectorias del yo con su particularidad entre diversidades de condiciones de vida o de culturas. Nos ayudará mucho para entender el papel que juegan los factores políticos, económicos y culturales en las trayectorias de vida de los jóvenes.

En el trabajo de Cañas (2017) se analiza que los movimientos sociales juveniles de 1968 hicieron tomar fuerza el uso del término de adolescencia. Erikson (1968) con la propuesta de búsqueda de identidad hizo una reflexión del conflicto central de esta nueva etapa. los individuos decimos que el límite entre la juventud y adultez es impreciso y coyuntural en cada cultura, depende del estilo de vida y no del condicionamiento biológico de una edad. El problema ahora del joven, no es construir ni afirmar una identidad sino preservarla o mantenerla en un contexto social fragmentado y de constantes cambios. Lo que caracteriza el ser joven contemporáneo es la condición juvenil como conjunto de identificaciones culturales-estatutarias que asume y de identificaciones narrativas-reflexivas que en un momento histórico en una cultura funciona como sujeto o como agente. Situación social que está definida por el tránsito de una forma dependiente (infancia) a una forma de emancipación o autonomía social (adultez).

El término juventud también puede ser analizada como una categoría "líquida" con relación a Bauman ya que es una categoría eminentemente social más que biológica. Es un proceso de transición en el que un individuo biológicamente puede procrear, adquiriendo habilidades, herramientas y aptitudes sociales para realizar funciones adultas en una cultura.

Consideramos que sobresalen primero las oportunidades o posibilidades de desarrollar y ejercitar habilidades sociales. Los jóvenes han existido siempre y también ha estado presente

un tránsito a la adultez, la novedad en este momento histórico es el alargamiento y la diversidad de direcciones y contenido de la transición. La construcción social de la condición juvenil contemporánea se comprende si se analizan las crisis de la forma identitaria comunitaria frente a la dominante forma identitaria societal, especialmente en las diversas trayectorias del yo dejando atrás las trayectorias normativas (Cañas, 2017).

Sobre la inserción social de los jóvenes, la escuela y el trabajo se consideraban los espacios sociales por excelencia para la incorporación o integración de las generaciones jóvenes a la sociedad. La trayectoria normativa visualizaba la educación o estudios académicos y el inicio de la vida laboral; el egresar de la familia de origen es la puerta a la independencia o formación de una nueva familia, la primera tenía que ver con el ámbito de la vida pública y la segunda con el ámbito de la vida privada.

Las nuevas condiciones juveniles, se posicionan en las transformaciones societales, las cuales están influenciando en los modos de vida de las personas y estructurando cambios acelerados en el funcionamiento de la sociedad. Transformaciones y cambios socioeconómicos y culturales que afectan a toda la estructura social y que adquiere características específicas en el modo de entender y comprender la etapa juvenil y la categoría juventud, como tradicionalmente se le comprendió en cuanto construcción sociohistórica (Dávila, 2004).

Observamos transformación del conjunto del proceso de vida: la vida social se organizaba en tres tiempos (formación, actividad, jubilación) le sucede un modelo completamente diferente. Los jóvenes no son los únicos en conocer un cambio global del significado de las edades de la vida. Estamos frente a una reestructuración general de los ciclos vitales, caracterizado por el alargamiento de la esperanza de vida y el recorte del tiempo laboral en relación al conjunto de la vida. La dinámica de la sucesión de las generaciones se encuentra profundamente sacudida. La gestión individual del tiempo se diseña no solamente en el tiempo de la juventud sino a lo largo de toda la vida. Es a partir de esta mutación global que hay que preguntarse nuevamente sobre el significado de la juventud. El alargamiento de la juventud no puede ser interpretado solamente como un "retraso" del paso a la vida adulta, la juventud ya no puede ser concebida como un estado de transición temporal (Cañas, 2017).

1.4 ADULTOCENTRISMO Y JUVENTUD

Este trabajo se posiciona desde la construcción social de lo juvenil para reflexionar una característica que posee la sociedad occidental: su condición adultocéntrica (Duarte, 2015), ¿Qué entendemos por esa condición? Esta condición lleva a relaciones de dominio, de poder entre jóvenes y adultos, se asigna como expectativa social, se han venido dando a través de la historia, que se ha instalado en los imaginarios sociales, proyectándose en su reproducción material y simbólica.

Nos interesa reflexionar el carácter de los procesos como lo señala Feixa (1998) sistemas de dominación por edades legitima un desigual acceso a los recursos, o el acceso de cualquier rol social. Estas jerarquías productoras de diferencias tienen su origen y se mantienen hasta hoy desde el orden patriarcal, en que las mujeres perdieron las posibilidades acceso al poder en sus sociedades y fueron sometidas a roles reproductivos y domésticos, sin capacidad en el plano de las dimensiones políticas, económicas y sexuales (Simone de Beauvoir, 1998).

Desde 1945 a 1990 se produjo una de las transformaciones sociales más intensas y rápidas de la historia de la humanidad que promueve el surgimiento de culturas juveniles (Feixa, 1998). En el espacio denominado como moratoria social a mediados del siglo XX aparecieron transformaciones en los jóvenes que dieron pauta para la expansión de consumos culturales novedosos. Un conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y culturales dieron el contexto para la modificación de eso que llamaba moratoria social. Con estas transformaciones sociales las transiciones hacia la adultez tendieron a disociarse en distintas maneras en busca de independencia o autonomía, prolongadas y diversificadas (Cañas, 2017).

El enfoque adultocéntrico tiene su base en identidades culturales como las masculinidades patriarcales en un mundo de adultos donde se considera a la juventud en una etapa de transición, donde pasa de la niñez hacia una posición de adultez; por ahora no son tienen acceso al poder, están en moratoria para el mundo adulto, para llegar a tener autonomía.

Este enfoque adultocéntrico sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del saber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado sujeto activo en la dinámica social. En este sentido, Klaudio Duarte (2006) indica que el adultocentrismo pone

en condición de superioridad a personas por sobre otras por el solo tener más edad, ser viejos o cumplir ciertos roles sociales (acceso al trabajo o al matrimonio).

Los jóvenes poseen saberes de su época, poseen habilidades y potencialidades para hablar y ser escuchados, además de ser tomados en cuenta, al mismo tiempo construir identidades juveniles basadas en los aportes que las y los jóvenes pueden hacer a nuestro mundo desde las potencialidades que poseen (Duarte, 2006).

Duarte muy bien lo advierte diciendo que el adultocentrismo no es un problema de los adultos, tampoco es un conflicto entre adultos y jóvenes, sino que es un problema estructural que responde a un sistema más amplio de dominación, de acceso al poder (Duarte, 2012).

El adultocentrismo en el sistema escolar lo podemos observar en una práctica social de exclusión. Cuando un adulto le dice a un joven “escucha, que todavía te falta experiencia” u otras maneras de decirlo, el adulto se beneficia de este poder estatutario frente al joven, así se asume una postura adultocéntrica.

Desde la visión adultocéntrica, a los jóvenes se les prepara para que un día teniendo cierta edad tenga acceso a autonomía y poder. Muchas culturas se orientan con la premisa de que si eres muy joven no puedes ocupar ciertos roles, todavía su condición de ser joven le es permitido ese acceso. Están en un proceso, están en una etapa de transición, están una etapa de preparación que anula la subjetividad de los jóvenes y los excluye hasta que lleguen a ser adultos. En este sentido, la escuela como institución pensada desde la visión adultocéntrica puede convertirse en un mecanismo de reproducción sistémica y de exclusión sociocultural puede ser un espacio de análisis, crítica y reflexión para que cobren sentido los saberes y expresiones juveniles. Considero que es oportuno pensar ¿cómo son nuestras prácticas educativas desde el enfoque adultocéntrico, o en cómo tomar en cuenta los saberes juveniles?

Aries (1990) analiza que la escuela hace una diferencia de estudiantes de una misma edad, analiza los roles entre jóvenes y adultos: profesores y profesoras adultas que mandan y los alumnos obedecen. Gallardo (2006) menciona que la familia también tiene un carácter represivo y su estructuración funciona con una autoridad unidimensional y arbitraria. Esto señala que este enfoque es socializado desde la familia y la escuela.

Por último, Duarte (2006) propone una reflexión donde observa una dinámica diferenciada de la emergencia juvenil y las relaciones entre clases de edad, son como un cuento de nunca acabar. El capitalismo que se mantiene como sistema económico seguirá impulsando este enfoque centrado en los adultos hacia los jóvenes y se irán manifestando diversos espectros en esta relación y acceso al poder entre jóvenes y adultos.

1.5 MASCULINIDAD-MASCULINIDADES

Inicio este apartado desde la propuesta de Berger y Luckman en el libro "La construcción social de la realidad", con esta base destaco la condición de la masculinidad como producto social. El movimiento feminista y los estudios de género pusieron sobre la mesa la influencia sociocultural en la construcción de género (a diferencia del sexo biológico).

Reflexiono como se construye la masculinidad en lo social y cuáles son las características para analizar las diferentes masculinidades. En las Ciencias Sociales se estudia a los hombres desde una lógica de género, se rompe con la idea de que el varón es el centro de todas las cosas, desde varias disciplinas estudian a los varones no como reyes o jefes, esto originó una auténtica revolución en escala global.

En los estudios de masculinidad se menciona o reconoce la existencia de una pluralidad de maneras de construir las masculinidades y diversas maneras de significarlas. Como indican Gutmann (2000) y Salguero (2006), aun cuando nos enfrentamos a la diversidad, existen al mismo tiempo semejanzas y esos hombres deben ser claramente situados dentro de un contexto histórico, "de ahí que sea necesario investigar las prácticas cotidianas en las cuales se involucran los varones, los conflictos y contradicciones a las que se enfrentan en su actuación como hombres, en un flujo procesal, en una configuración particular y durante un periodo específico y no como algo permanente" (Salguero 2006: 49-50).

Cuando se escuche las narrativas masculinas, la diversidad de éstas podrá ser analizada cuando se reflexionen las prácticas cotidianas para conocer lo que los hombres piensan y dicen. Reconozco que existe una amplia variedad de formas de construir y significar las masculinidades, existen generalizaciones que forman parte de un modelo dominante y

representan para esta investigación el análisis básico en torno a las masculinidades de los jóvenes. Estos modelos dominantes incluyen la heterosexualidad, la paternidad y la capacidad de ser proveedor.

Los Men's Studies favorecieron un nuevo enfoque como respuesta a los cambios acaecidos en la vida de las mujeres, a los movimientos feministas y a los propios Women's Studies de los años sesenta. De esta tradición destacan algunos autores, las teorías de los cuáles nos sirven como punto de referencia a la hora de analizar la masculinidad de manera transversal (histórica y culturalmente).

Gil Calvo (2006) elabora un esquema tridimensional (en el que se pueden apreciar los espacios de lucha de poder, la propiedad y la cultura por parte de los varones, influenciados de manera directa por la socialización familiar.

Gil Calvo (2006) y Lomas (2003) retoman las aportaciones de Connell las clasificaciones de masculinidades que sirve para entender la complejidad de la heterogeneidad masculina:

- Masculinidad hegemónica: es la practicada por los varones heterosexuales que monopolizan el poder, el prestigio y la autoridad legítima.
- Masculinidad subordinada: Hace referencia a masculinidades divergentes de la posición de poder hegemónica de los varones. Se suele asociar a los homosexuales o a los "afeminados".
- Masculinidad cómplice: Es la masculinidad silenciosa que no forma parte de la minoría hegemónica, pero disfruta de las ventajas del sistema patriarcal con la sumisión de la mujer (los denominados dividendos patriarcales).
- Masculinidad marginada: Se suele relacionar con los grupos étnicos minoritarios y frecuentemente marginados: negros en los EU, miembros de la etnia gitana, etc. También a los individuos con conductas delictivas o patológicas como pederastas.

Esta tipología de las masculinidades nos ayuda a analizar las prácticas corporales de la masculinidad y cómo se pueden estar produciendo procesos de redefinición.

Sin duda alguna, parece que la mayoría de los hombres no podríamos considerarlos como parte de lo que dice Connell como masculinidad hegemónica, puesto que el monopolio (como su nombre lo indica) del poder, sólo lo ejercen unos pocos hombres, En Cualquier caso, este tipo de masculinidad que está en la cumbre de la pirámide jerárquica de las masculinidades propuestas por Connell (2003), podría estar aún funcionando como grupo de referencia (a diferencia del grupo de pertenencia) una especie de referente simbólico y normativo a seguir e imitar por el resto de los varones.

Lo más probable, a falta de confirmación estadística, es que el mayor número de hombres actuales en las sociedades occidentales, pueden estar integrados dentro de la categoría, "masculinidad cómplice", lo que supone no poner en duda el statu quo de dominación masculina y aprovecharse de lo que define Connell (2003) como "dividendos patriarcales".

No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que éstos se benefician con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres de la subordinación de la mujer. Los estudios sobre la masculinidad se han preocupado por los síndromes y tipos, pero no por las cifras. No obstante, al pensar en la sociedad como un todo, las cifras si importan. Si un gran número de hombres tiene alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica, necesitamos teorizar sobre su situación específica (Connell, 2003).

En esta investigación se considera que la construcción y significación de las masculinidades es resultado de procesos socioculturales, que, en diferentes momentos, espacios y situaciones, moldean la vida y los significados de ser hombres, en el marco de simbolismos cambiantes al interactuar a través de relaciones asimétricas de poder con mujeres y hombres. La construcción y significación de las masculinidades, evoca procesos estructurales que sucede en espacios (nichos) y contextos específicos, pero que se encuentra incrustada objetivamente (es decir en lo tangencial) en el sistema social y subjetivamente (en lo comprensible) en los sujetos.

Los hombres acostumbrados a estos privilegios que se instituyen socialmente a través de dispositivos que son imperceptibles en la mayoría de ocasiones, ven en la actualidad como este poder que poseían empieza a ponerse en cuestión y a modificarse, por lo que existe una reacción del colectivo masculino que se muestra en diversas manifestaciones pero que sin duda merece un análisis riguroso, pues el cambio al que asistimos en los últimos años en las sociedades occidentales es un cambio revolucionario (aunque a diferentes velocidades con diferentes cambios), que modifica sistemas de percepción subjetiva de la realidad que están inscritos en nuestros cuerpos y que no son fácilmente modificables, son el resultado de un largo proceso socio histórico.

CAPITULO 2. Método: Estudios biográficos narrativos en las Ciencias Sociales

2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

De acuerdo con Duarte (2006), la juventud ha sido comprendida desde diferentes enfoques con determinados discursos producidos y reproducidos por diversas instituciones. La antropología y sociología han aportado para desmitificar la juventud ante los prejuicios ubicándola en su contexto histórico y cultural, así se resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil o culturas juveniles, y subrayan la diversidad de lo juvenil o identidades juveniles (Duarte 2006).

Un problema en los estudios de la juventud es que dejan de realizar una lectura socio histórica crítica de la diversidad de perspectivas sobre la juventud. El análisis de las juventudes debe considerar al género, la condición socioeconómica, la etnia, entre otras (Margulis (2002). Debemos integrar en el análisis condiciones sociales que no son naturales como la edad, sino construcciones sociales. La juventud está permanentemente re construyéndose histórica y socio culturalmente (Bourdieu, 2002).

La problemática que abarca este estudio se enfoca en la dinámica que existe entre mujeres y varones. Considero la perspectiva de género importante para analizar el contexto de desarrollo humano en las desigualdades, para comprender los cambios que también están experimentando los varones a partir de las consecuencias del feminismo.

Por primera vez en las ciencias sociales, los hombres, sus cuerpos, sus objetividades, sus comportamientos, aquello denominado "lo masculino", ha sido analizado en las ciencias sociales. Las identidades de masculinidades son consideradas como construcciones sociales (Olavarría (2001). Por ello una investigación sobre la masculinidad de varones es una emergencia, una necesidad en el campo del Desarrollo Humano, una necesidad teórica para avanzar en el conocimiento de la construcción de género.

Esta investigación se orienta en los aportes teóricos de Connell (1997) quien utiliza el concepto gramsciano de hegemonía por primera vez en los estudios de masculinidad para dar cuenta de esta. Para Connell, el género es una forma de ordenamiento de la práctica social que organiza la

vida cotidiana en torno al escenario reproductivo que incluye los aspectos sexuales, el parto y la crianza, así como de las diferencias y similitudes corporales. Plantea asimismo un modelo de la estructura de género compuesto por las relaciones de poder, las relaciones de reproducción y los aspectos afectivos alrededor del deseo sexual (cathesis). Así, define la masculinidad hegemónica como "la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se torna para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1997:39). Afirma también que una estructura de desigualdad como la de género que involucra el despojo masivo de recursos sociales, es de difícil imaginarla sin violencia. El género dominante afirma, es el que sostiene y usa los medios de violencia de forma abrumadora. Los dos patrones de violencia, son el que se da de hombre a mujer para sostener la dominación, y el que se da como una política de género entre los varones. En su planteamiento, contempla un tercer plano de configuración de género: el que se da en las instituciones como el Estado, al que califica como masculino, es decir, "que las prácticas organizacionales del Estado están estructuradas en relación al escenario reproductivo" (Connell, 1997:36).

Las iniciativas de investigación en las masculinidades es un tema importante en la actualidad para las ciencias sociales. Es una temática que requiere reflexión, análisis y categorías teóricas que permitan comprenderlo como objeto de estudio.

Es necesario cuestionarse acerca la existencia de un solo modelo de masculinidad, resulta evidente que conviven diversas formas de entender el sentido y significado de ser hombre, es decir hay una diversidad de identidades masculinas.

Las masculinidades dominantes la hombría se mide por su intensidad en el uso de poder, tanto sobre otros hombres como sobre las mujeres y, por otra parte, las masculinidades dominantes lo son en cuanto predominan en la escena social, a pesar de la existencia de importantes diferencias culturales.

El patriarcado relegó el poder de las mujeres al trabajo doméstico y a las tareas reproductivas, adjudicó el poder a los varones adultos y dejó al margen a la población joven (adulto centrismo). Por otra parte, el capitalismo genera sistemas de dominación que ya existían y en la actualidad son mecanismos económico políticos para reelaborar y mantener el poder en los varones adultos. Esto define otra de las asimetrías que viven las juventudes en el sistema capitalista, donde la

estructura social impone su orden, límites para mantener la hegemonía, quedando la sociedad dividida por clases, en sexos, en edades, entre otras (Duarte, 2012).

Miranda (2014) plantea que un elemento de una epistemología del cuerpo es sinónimo de persona. Esta constitución se fundamenta en el surgimiento de algunos modelos antropológicos no dualistas del alma y cuerpo: el cuerpo como centro de una simbolización, la persona que se vive como una unidad, sin disociarse, o como retoma de Le Breton, (2002) hay que distanciarse de la idea de que el cuerpo es un atributo o una posesión, sino más bien el lugar de una identidad.

Para Chacón (2010) y Miranda (2014) este posicionamiento pasa a ser una oportunidad para comprender una realidad social porque el cuerpo es "la dimensión del sujeto que posibilita la socialización, la encarnación y la corporeización del sujeto en el mundo (Planella, 2006:48).

En este trabajo elegimos la categoría de "nichos, itinerarios y prácticas" tomadas de la propuesta teórica de Chacón (2010) que actúan como ángulos constituidos y constituyentes para el análisis del cuerpo, tanto encarnación de significados como de valores. Estos ángulos permiten observar de forma sistemática las interacciones en lugares y formas específicas. "Estos tres ángulos constituidos y constituyentes del cuerpo como especie de contornos contiguos pueden ser también tangenciales, próximos, cercanos, porosos, lo que nos revela a cuerpos que emergen afectados y afectantes de formas diferentes, circunstancias, coincidencias, prácticas y tramas sociales, psíquicas, físicas, discursivas, múltiples y heterogéneas en la socialización" (Chacón, 2010:93).

Es en el cuerpo en donde se imprimen todas las vivencias y experiencias, es nuestro cuerpo que nos hace ser y nos coloca en este momento donde nos encontramos. La sexualidad y la emocionalidad se viven en el cuerpo, se manifiestan en formas diversas para que posteriormente las representemos de acuerdo con cada contexto. Ante estos planteamientos construyo la pregunta rectora de la presente investigación:

2.2 PREGUNTAS RECTORAS

¿Cuáles son las narrativas de un joven en relación con su masculinidad en el contexto de una universidad en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas?

¿Cómo influye el adultocentrismo en la construcción de identidades juveniles en una universidad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas?

¿Cómo son los nichos e itinerarios corporales en una historia de vida de un joven estudiando en una universidad de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas?

¿Cómo se establecen las prácticas de la masculinidad entre jóvenes varones en una universidad de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas?

2.3 OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Analizar los nichos, itinerarios y practicas corporales en la construcción de la masculinidad en narrativa de un joven universitario de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Conocer la construcción sociohistórica de las juventudes y masculinidades para elaborar un marco teórico.
2. Construir la historia de vida y a través de ella el análisis de nichos, itinerarios y practicas orientadas a la masculinidad de un joven que estudia la licenciatura en una universidad en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
3. Identificar los nichos, itinerarios en la masculinidad en la historia de vida de un joven que cursa en una licenciatura en universidad de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas.
4. Identificar las prácticas de su masculinidad en un joven que estudia una licenciatura en universidad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas.

2.4 MÉTODO

2.4.1 EL MÉTODO BIOGRÁFICO NARRATIVO

Con el auge de los estudios cualitativos, se presenta una nueva perspectiva de investigación donde se reconoce al sujeto como un actor activo que posee un rico conocimiento. En el método biográfico narrativo, se trabaja con los sujetos a través de la narración que viaja por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, imágenes, recuerdos, sentimientos, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio. El ejercicio narrativo nos permite generar reflexiones sobre experiencias vividas, prácticas y subjetividades que orienta un comportamiento.

Los métodos cualitativos indican la diversidad de modos en las que podemos observar y llegar a conclusiones de problemáticas de investigación que se van demarcando en el proceso del estudio, se producen datos descriptivos e interpretativos mediante la cual las personas hablan o escriben con sus propio vocabulario y significado del comportamiento observado (Berrios, 2000). En este sentido, la historia de vida, como investigación cualitativa, busca los significados, sentido común, de explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir en su vida cotidiana (Ruiz, 2012). Cuando hablamos de historias de vida señalamos que es uno de los métodos de investigación descriptivo más potentes para conocer como las personas comprenden el mundo social que les rodea (Hernández, 2009).

Al mismo tiempo, las historias de vida conforman una perspectiva fenomenológica, la cual analiza el comportamiento humano, lo que las personas dicen y hacen como descripción de su mundo social. Esta perspectiva fenomenológica es un enfoque clave en el entramado de la metodología cualitativa y hay que entender lo que se estudia, cómo se estudia y cómo se interpreta. Esta metodología plantea un proceso de interpretación, analizando desde las personas quienes están continuamente interpretándose en diferentes situaciones (Taylor y Bogdan, 1998). Las historias de vida desde la fenomenología sostienen que la realidad es construida socialmente y mediante definiciones individuales y colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984); es decir, se interesa por la comprensión del fenómeno social desde la visión del actor. En la historia de vida se considera el significado que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas.

Narrar es relatar, contar, algo que lleva un significado, tanto para quien lo narra como quien lo escucha o lee. Narrar es un proceso que activa la reflexión que devela significados construidos social e históricamente. La experiencia tiene un claro contenido narrativo: transcurre en el tiempo, refleja vivencias e implicaciones subjetivas de sus protagonistas. Investigar la experiencia no es transformarla en otra cosa, sino acompañarla, interrogarla, develando significados y sentidos potenciales (Contreras y Pérez, 2010). Otro aspecto a considerar es la memoria. Si bien la narrativa lleva a poner claramente el lugar de la memoria, en la cual se encuentran entrelazados imágenes, recuerdos, pasajes y escenarios. El ejercicio narrativo de la memoria lleva al sujeto a una rememorización y memorización (Ricoeur, 2013), donde se juega con la conciencia de un acontecimiento reconocido en el tiempo y el aprendizaje sobre lo que pudo desarrollarse desde el acontecimiento; donde el olvido y el tiempo también juegan para la reconstrucción de la memoria., el plano fenomenológico de la memoria.

La investigación biográfica narrativa tiene sus orígenes en la Escuela de Chicago, principalmente con la interesante obra de Thomas y Znaniecki: *El campesino polaco en Europa y América*, publicada entre 1918 y 1920 (Camas, 2001). El método biográfico-narrativo nos lleva a adentrarnos a diversos tiempos, realidades y experiencias para rescatar el conocimiento que hay allí de manera escrita. La tarea del investigador es captar e interpretar lo que está plasmado en los documentos personales, fotografías, notas, diarios, cartas, etc., y entrelazarlo con las narraciones que los sujetos dan. Pero, en esta gran tarea, el investigador no debe perder de vista la ética en el manejo tanto de los documentos como de la información que va obteniendo.

2.4.2 HISTORIA DE VIDA

Biografía, autobiografía, historia de vida e historia oral tienden a ser considerados sinónimos. No obstante, existen diferencias entre ellos. La primera diferencia reconocida entre estos métodos es la fuente de la narración, pues, aunque todos hacen referencia a la historia oral (narración oral) se puede elaborar la biografía de una persona mediante testimonios de otras personas, documentos, etc. Cuando el narrador cuenta su propia historia es una autobiografía. La diferencia entre una biografía y una historia de vida es la presencia del investigador en la narración oral junto con el análisis aplicado como estudio de caso o utilizado para una investigación. La diferencia con los relatos de vida, es que los últimos son fragmentos de esa historia de vida enfocados en encontrar una característica de interés para la investigación.

La historia de vida no es una técnica de investigación, es una metodología porque agrupa el uso de diversas técnicas para lograrse y está orientada por teorías y enfoques críticos en las ciencias sociales. Las técnicas de investigación son los instrumentos que se usan para la investigación. En las ciencias sociales está la observación directa, la observación participante, el cuestionario y las entrevistas, por mencionar algunas. El método de investigación se refiere al proceso lógico y ordenado en que determinadas técnicas son utilizadas. El termino metodología puede referir dos cosas: Por un lado, el estudio de los métodos y, por el otro el método vinculado de manera coherente a un bagaje teórico y a un conjunto de interrelaciones entre los procesos mentales y de pensamiento con los que observamos la realidad para comprenderla y explicarla.

Como método de investigación cualitativo la historia de vida vincula la historiografía, la etnografía, el análisis de discurso y la investigación participativa. Su enfoque biográfico le permite conocer y comprender la dinámica propia de los grupos y las sociedades humanas, le interesan los hechos y acontecimientos sociales en que intervienen instituciones, así como individuos en determinados procesos económicos, políticos y simbólico-culturales. Le interesa producir conocimientos y no ser un canal de exposición de testimonios orales. Le importa construir y sistematizar nuevas fuentes de evidencia histórica, que inicialmente son de carácter oral, para integrarlas con las demás fuentes en el proceso del análisis histórico (Galindo:1998).

La historia de vida es un método que recurre a la exploración de la memoria de los sujetos sociales y no permite conocer cómo los grupos sociales poseen símbolos, mitos, ideologías, creencias y valores que proveen de sentido al presente y permiten la construcción colectiva del mundo.

La historia oral y de vida, nos permite clasificar estas categorías de análisis (Aceves, 1998):

- Los espacios, es decir, los lugares geográficos/territoriales a que se refiere la experiencia.
- La intensidad, es decir, la experiencia evocada que se percibe en grados injerencia o efectos. Estas experiencias pueden ser parteaguas existenciales de los sujetos en cuestión.
- El sentido, que se refiere al aspecto simbólico, valorativo o cultural del acontecimiento o vivencia narrada. También incluye las modificaciones experimentadas a través del paso del tiempo respecto al informante, y respecto al grupo social de referencia.

- La trascendencia, que se refiere al impacto en los universos sociales específicos y en los niveles sociales involucrados, así como sus efectos y consecuencias.
- La pertinencia social, como las formas de insertarse en la experiencia colectiva y las formas de asumirse socialmente.

La historia de vida permite analizar los hechos y acontecimientos sociales en que intervienen las instituciones e individuos ubicados en determinados procesos económicos, políticos y simbólico-culturales. Es decir, un principio rector de la historia de vida es el reconocimiento de la biografía y de la subjetividad como una síntesis entre el mundo interior del sujeto y lo social. A partir de ello produce conocimiento, pues no es un canal de exposición de testimonios orales. La historia de vida se decanta por aquellas personas que son actores sociales, es decir, que atribuyen un significado y finalidad a sus acciones. Dichos actores pueden ser personas, líderes, grupos, organizaciones con intereses articulados que buscan lograr objetivos.

2.4.3 EL MÉTODO DEL ESTUDIO DE CASO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

El estudio de caso es uno de los métodos más populares en la práctica de la investigación social, es utilizado por paradigmas tan divergentes como el interpretativo y el positivista. La metodología es un posicionamiento sobre los procedimientos que se utilizarán para construir los datos empíricos, así el estudio de caso se elige por su funcionalidad y tiene su origen en las disciplinas clínicas, las cuales comenzaron a implementarla a finales del siglo XVIII y principios del XIX. En estos años su implementación era sobre sujetos individuales, cuyos casos se consideraban de especial interés, ya fuera por su especificidad o por su representatividad.

Al buscar la comprensión de un hecho, suceso, individuo o grupo en su singularidad, más que una explicación casual por una generalización, suele adquirir, tanto en su proceso de investigación como en el informe, la forma de una investigación biográfico-narrativa, que se focaliza en casos ejemplares o singulares y se configura como estudio de caso en la medida en que se pretende desvelar un contexto de vida específico. Una gran parte de los estudios de caso versan sobre hechos donde la dimensión biográfica es clave, importando el propio desarrollo dinámico de una trayectoria seguida. Este aspecto temporal (pasado, presente y futuro), junto con la necesaria trama argumental (foco y dinámica) sobre el contexto, es lo que acerca al informe de caso a una narrativa biográfica.

Importa recoger todos los datos y voces que contribuyan a proveer una descripción holística del acontecimiento, situación, persona o grupo. En ocasiones, el estudio de caso vendrá dado por un solo informante, en otros se podrá tomar al grupo como verdadero sujeto de estudio, dentro del cual, el sujeto y su relato individual adquieren un sentido contextualizado. Como producto o informe de investigación, un estudio de caso es genéricamente, un relato narrativo que, como tal, presenta determinados hechos con su propia trama narrativa (comienzo, desarrollo y conclusión).

Como producto o resultado, presenta una información detallada y precisa sobre un sujeto o grupo, elaborado mediante formas biográficas narrativas. Además de la descripción de los contextos, suele recoger voces de los mismos sujetos. Desde un enfoque microscópico, se pretende develar los dispositivos que gobiernan la vida cotidiana de las gentes, mediante las vivencias y curso temporal de los individuos en situaciones específicas.

Podemos distinguir tres tipos fundamentales de estrategia para el diseño de la investigación biográfica narrativa: estudios de caso con relatos únicos, múltiples o paralelos. En el primero es un caso particular donde un único individuo o grupo elabora su autobiografía, que como tal es objeto de investigación. En los relatos múltiples, varios relatos de vida de personas del mismo entorno son cruzados para comprender a varias voces (polífono) la misma historia. Por último, las distintas voces pueden ser puestas en paralelo en torno a cada tema, para ampliar el conocimiento del tema de interés.

Una buena investigación narrativa no es sólo aquella que recoge bien las distintas voces sobre el terreno, o las interpreta, sino también aquella que da lugar a una buena historia narrativa. Lo biográfico singular se tiene que inscribir en un marco de estructura general, las narrativas de acción en una genealogía de contexto que las expliquen. Cuando desaparece el carácter narrativo en el informe por un tratamiento de categorías o analítico, la investigación ha dejado de ser narrativa.

2.5 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

En la metodología de este estudio lleve a cabo un proceso creativo, flexible, dinámico donde existe conexión entre las preguntas de investigación, la teoría y la información producida. Esta

relación constituyó el "andamiaje" que permitió estructurar la investigación (King, Keohane y Verba, 2012). Desde esta planeación, presento una estructura andamial que guio el estudio.

2.5.1 ELECCIÓN DEL SUJETO O CASO DE ESTUDIO Y CRITERIO DE LA MUESTRA

En esta investigación utilicé una perspectiva cualitativa que se inspira en la concepción de las ciencias sociales, donde el objeto de estudio es un sujeto que crea significados sociales y culturales en la relación con los otros. Este estudio se orienta a comprender los significados de la acción y de las relaciones sociales en la vida en sociedad, en este caso de un joven universitario (Tarres, 2001).

Después de entrevistar a 20 jóvenes en la Universidad, se decidió realizar ocho entrevistas a profundidad a un joven, por su disposición y porque había vivido la socialización de un padre "machista" como él lo denominaba.

2.5.2 ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

Las técnicas de investigación social son muy importantes en los procesos de indagación. En la presente investigación utilicé la técnica de entrevista en profundidad, como una forma de comunicación interpersonal para obtener información. En este tipo de entrevista se utilizan preguntas que refieren a los comportamientos pasados, presentes y futuros; es decir, con una perspectiva de lo que ya ha ocurrido, así como también de las expectativas de lo que pueda suceder o realizar. Se considera una entrevista de investigación que se refiere a una conversación entre dos personas dirigida y registrada por la investigadora, con el objeto de producir un discurso conversacional y continuo con un cierto argumento, basado en un cuestionario previo, se caracteriza esta guía por ser abierto que permite una narración conversacional que se va creando entre la entrevistadora y entrevistado (Delgado y Gutiérrez, 1955).

2.5.3 ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

La información que obtuve por medio de las narrativas y/o conversaciones con el joven, analizamos desde su subjetividad diversas reflexiones que él se hacía sobre su historia de vida. Estas conversaciones fueron grabadas (ocho sesiones de cuarenta y cinco minutos en promedio), luego fueron transcritas y analizadas con el fin de producir la interpretación considerando a los presupuestos teóricos que se plantea en esta investigación (Delgado y Gutiérrez, 1995).

CAPÍTULO 3. NICHOS E ITINERARIOS.

Según Barcena y Melich (2000), el cuerpo es el centro de la simbolización, porque es portador de sentido, un texto que puede ser escrito, leído, interpretado y relatado. Es entonces que el símbolo siempre aparece en una narración, porque la vida humana es humana en la medida que es contada y esto se convierte en una biografía. El relato retorna a la memoria porque hace referencia al pasado donde la fugacidad del presente no importa mucho, porque la importancia radica en la historia vivida, (Bercena y Melich, 2000). Entonces la fuente del relato es la experiencia viva del narrador: lo que sucedió y por lo tanto es subjetivo.

Los relatos de vida según Bertaux (2005) es ir de lo particular a lo general dentro de la comprensión de narrativas particulares, donde no se trata de comprender a las personas profundamente, sino de comprender el funcionamiento de la dinámica interna en un orden diacrónico, donde no se busca comprobar una hipótesis sino facilitar la construcción de una a partir del trabajo de campo. Por lo tanto, para Bertaux (2005) los relatos de vida deben ser desde una perspectiva etnosociológica, porque en comparación al proceso hipotético-deductivo, aquí no se trata de verificarlas sino de elaborarlas en el transcurso de la observación y la reflexión en las recurrencias.

Los relatos de vida en comparación a las historias de vida, existe un filtro, donde el investigador invita al colaborador a considerar ciertas partes de sus experiencias pasadas y es considerado así, cuando a partir de este cuenta (narra) a otra persona un momento de su vida (Bertaux, 2005), como por ejemplo en esta tesis estoy con el relato de vida de Gustavo (no se ha utilizado el nombre real de la persona por protección a su privacidad) el cual es un estudiante de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades el cual me conto sobre sus primeros recuerdos los cuales expreso:

“Mi vida desde el principio, bueno mis primeros recuerdos de vida son yendo al kínder, creo que segundo año y tercer año de kínder cuando empecé a asistir me acuerdo cuando jugaba, mmm me acuerdo cuando me peleaba, cuando me reportaban, cuando me escape del kínder, cuando mi mama se fracturo la pierna y mando a una señora por mí pero, como a mí siempre me dijeron que no me fuera con nadie entonces me quede ahí hasta como las tres de la tarde, porque salíamos hasta las doce; para eso estudie en Puebla el kínder porque soy originario de

Puebla, este, me quede ahí hasta que llego mi papa; eso es cuando tenía como tres o cuatro años de edad”

- La exploratoria consiste en explorar las particularidades del contexto.
- La analítica reside en replicar los relatos de vida a partir de reflexiones sobre los testimonios, ahí el investigador toma experiencia y fija su atención sobre las relaciones sociales.
- La expresiva radica en que el investigador tiene que ser cauteloso al momento de publicar los relatos, pues se verá tentado a publicarlo en extenso, lo que no tendría función de investigación.

La conformación de los relatos de vida del alumno estudiante de la UNICACH, nos permitió enriquecer la información y cruzar los datos que nos proporcionó nuestro colaborador Gustavo permitiéndonos vislumbrar las dinámicas de sus crisis identitarias, las marcas y transformaciones corporales. Estas narraciones de base empírica, abonó al sistema de análisis: nichos, itinerarios y prácticas corporales, descubriendo mecanismos, lógicas y relaciones sociales de los alumnos.

3.1. NICHOS

En las ciencias sociales, en la geografía humana y la teoría política se hizo popular el nombre de “giro espacial”, para agrupar una práctica de pensamiento y una correspondiente producción discursiva que se ocupan de pensar categorías como espacio y lugar. Algunos conceptos de Foucault y algunos postestructuralistas, centralidad, periferia, mapeo, nomadismo y cronotopo, nos guían para señalar la manera como las dimensiones espacial y geográfica confluyen en la experiencia humana para configurar aspectos esenciales a considerar al momento de dar cuenta de la producción y los fenómenos culturales.

Con estas resonancias y encuentros en la pregunta por el espacio destaco la creciente conciencia de la necesidad de plantear el problema de un giro espacial del o para el pensamiento. El asunto de pensar por parte de la filosofía en la década de 1960, ha sido llamada imprecisamente “filosofía existencial”, sus raíces se encuentran en la obra 1927 de Heidegger Ser y tiempo. Esta filosofía discute acerca del espacio desde otra perspectiva: la del ser humano en su cotidianidad, señalado la pregunta por el ser, con el propósito de volver hacia el mundo de la experiencia anterior a la

tematización científica, y de comprender el espacio de las cosas cotidianas y de sus relaciones, dicho de otra manera, el espacio de los seres humanos como el lugar de su existencia cotidiana. Para explicar la importancia de la narración propongo un ejemplo: los espacios familiares no encontramos una cosa en el lugar habitual, no encontramos las gafas o las llaves en sus lugar o lugares propios, rebuscamos en los bolsillos, tocamos y vemos lo cercano tratando de traer lo perdido. Estas situaciones ordinarias, habituales, dicen algo acerca del espacio, que sobrepasa su normalización de solo una representación matemática o geométrica. Estas formas de decir, diferencian y separan lo que escuchamos de una narración, llámese espacio vivido, residencia, habitar o demorarse.

Un nicho se entiende como lugar practicado, es un lugar intervenido por las prácticas, por los usos en los que se ven acciones. El espacio (social y físico) se comprende como la sede de la coexistencia de posiciones sociales, en los que los agentes originan puntos de vista mutuamente exclusivos. El nicho refleja el/los espacios en donde se vive, en el cual se es y se está (Chacón, 2010).

Los nichos que “están marcados por espacios, que son las zonas, los lugares, los ambientes, en los que se producen y practican interacciones” (Chacón, 2010:73), es decir, los espacios donde interactúan los alumnos universitarios.

La existencia está signada por la narración. Como sujetos sociales e históricos construimos identidades narrativas. Como lo indica Chacón (2010) los relatos se inscriben en espacios determinados, en la narración se habla de un lugar, desde donde es contado. Es posible pensar que el lugar o espacio se construye de forma discursiva.

No hay sujeto sin historia para contar, ni narración sin contexto. Michel de Certeau (2000) define al Lugar como una configuración instantánea de posiciones y al Espacio como un cruzamiento de moviidades transitado. El lazo social articula, genera diálogo y cohesión entre Espacio y Lugar. El territorio se le puede considerar como un punto de intersección entre el Espacio y Lugar.

El tiempo personal y del nosotros (societal o comunitario), el narrado o percibido, puede realizarse una interpretación, en términos de una intervención, hay emociones, significados, símbolos, códigos, marcas históricas y sociales de sujetos o colectivos.

El Espacio, lugar o territorio es construido y nos construye, siendo un escenario por donde circulan los discursos que cumplen esa función, transformando los espacios en lugares y viceversa. En ese encuentro o intersección, es posible que lo histórico social que atraviesa el territorio sea reconstruido. Desde esta perspectiva de Nicho, la intervención implica escuchar las historias que recorren el lugar, espacio o territorio que son el nexo entre lo macro y micro social. La narración singulariza los espacios micro sociales, instituciones, familias, barrios, donde lo micro está atravesado por lo macro y mediatizado por lo territorial.

Dentro del relato del espacio se construyen las relaciones de poder construyendo significados y sentidos para unos y otros. El espacio se delimita en tanto es nombrado. Esas formas de hablarlo, de nombrarlo implican atravesar de lo marco social que llega hasta lo micro, transformándose en un lugar habitado, de encuentro, de identificaciones, de significados, de sentidos y proyecciones. Desde las narraciones se construyen metáforas, frases e itinerarios, son recorridos de espacio.

De Certau (2000: 127) dice “Las estructuras narrativas tienen valor de sintaxis espaciales. Con toda una panoplia de códigos, de conductas ordenadas y de controles, regulan los cambios de espacio (o circulaciones) llevados a cabo mediante los relatos bajo la forma de lugares puestos en series lineales o entrelazadas: de aquí (París) se va para allá (Montargis); este lugar (una pieza) incluye otra (un sueño o un recuerdo); etcétera. Más aún, representados por medio de descripciones o de actores (un extranjero, un ciudadano, un fantasma), estos lugares están ligados entre sí de una manera más o menos estrecha o fácil gracias a 'modalizaciones' que precisan el tipo de paso que conduce de uno a otro (...) esbozan con cuánta sutil complejidad los relatos, cotidianos o literarios, son nuestros transportes colectivos”.

El espacio es un lugar practicado. El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada, transformado en un término pertinente de múltiples convenciones, planteado como el acto de un tiempo, modificado por las transformaciones debidas a contigüidades sucesivas.

En habitar encontramos desde la narración un ejercicio de dilucidación de las prácticas culturales de los sujetos en el espacio cotidiano. El nicho acontece como escenario de una vida cotidiana llena de tácticas, compromisos y vivencias, estructura aglutinante de los relatos.

En ese sentido, se pudieron detectar espacios específicos con acciones concretas, no solo por lógica, sino porque los jóvenes se apropian de lugares que en algunos casos le dan usos distintos a los creados. Los nichos donde se practica la masculinidad son:

- La casa: donde vive con su familia, donde su relato nos señala que ahí aprendió o fue socializado como varón, respaldado por una cultura masculina hegemónica.
- La universidad en la cual hay muchas áreas las cuales se pueden tomar como nichos entre ellos son:

la entrada a la ciudad universitaria,
los salones de clases,
los pasillos de la universidad,
los pasillos de la facultad,
las jardineras de la facultad,
la cafetería.



Figura 2. Se tomo de internet la imagen de la Universidad donde estudia Gustavo.



Figura 3. Cafetería de la UNICACH



Figura 4. Salón de clases de la UNICACH



Figura 5. Pasillos de la Facultad

3.2 ITINERARIOS

Desde el libro de Mari Luz Esteban en *Antropología del cuerpo* (2004). Género, itinerarios corporales, identidad y cambio, nos invita a pensar el cuerpo como sujeto, como lugar de espacio reflexivo. Entender el cuerpo desde esta autora es como agente y como intersección de lo biológico, lo psicológico y lo social, sujeto y sociedad. Esteban no se encierra en determinismos biologistas, ni constructivistas, más bien propone una antropología del cuerpo que considere la experiencia corporal reflexiva de las actoras y actores dentro y frente a la cultura. La agencia de las actoras/es en el sistema de género es una preocupación de Esteban.

Los conceptos utilizados por la autora recuperan la experiencia corporal y social de los agentes, sus resistencias y contestaciones, para ello recurre a la noción de itinerarios corporales que los define como "... procesos vitales individuales (...) que nos remiten siempre a un colectivo, que recorren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así

entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales (2004:54).

Esteban define la identidad de género como una identidad corporal porque nos identificamos con relación al género va más allá de las afirmaciones de Scott en cuanto a su configuración en actos, discursos y representaciones simbólicas. Inspirada en Butler y Connell, agrega Esteban, una base reflexiva corporal y performativa, física y material. El énfasis en la interacción social es central, de modo que las prácticas de género surgen de ella como prácticas "que no son internas, ni individuales, sino que conforman el mundo social" (2004: 58).

Al considerar el itinerario como la duración de las prácticas corporales sujetas a cambio en contextos determinados, se pone de relieve la mirada hacia los ángulos constituyentes y constituidos a los que hace referencia (Chacón, 2010): las prácticas, los momentos y el nicho.

Para Chacón (2010) menciona también, el tiempo-espacio es la base del itinerario. El itinerario alude a las trayectorias del hacer el cuerpo en el tiempo, en los contextos, espacios en donde se configuran, presentan y representan las prácticas. Así, los itinerarios aluden al desarrollo de las producciones y prácticas simbólicas, materiales, corporales de los sujetos en una determinada pauta de relación social durante segmentos de tiempo-espacio determinados.

En una estructura social concreta como lo es la universidad, los itinerarios vendrían a ser la planificación y organización de acciones cotidianas y por tanto habituales en ella, es decir, las pautas y las rutinas que se viven en el día como parte de la cultura escolar de los alumnos. Rutinización, recursividad y trayectoria temporales nos dan la clave de los itinerarios.

Mujeres y hombres, socializados en lo femenino o masculino, tienden a seguir representaciones y parámetros que la cultura impone y los sujetos presentan diversidad de transgresiones conscientes para vivir. Desde esta idea, Esteban (2004) ser o sentirse hombre o mujer, es un proceso corporal, una vivencia encarnada que se sitúa coordinadas sociales e históricas determinadas y cambiantes. Es decir, un proceso que se produce a través de actos básicamente corporales: maneras de sentir, andar, hablar, moverse, vestirse, etc., que puede tener disonancias con lo socialmente establecido para cada idea de género.

El cuerpo no es tomado como una superficie neutra, un depósito de ideas o un mero conjunto de representaciones y símbolos, sino que es actor, es agente, es nudo de estructura y acción (Esteban, 2004). Si el género nunca ha sido ajeno al cuerpo, sino que lo ha involucrado íntimamente, ya no se entendería como lo que somos (soy mujer, entonces soy cariñosa, sensible, protectora, débil, etc. Soy hombre, entonces, soy activo, fuerte, rudo, agresivo, etc. (identidades fijadas y estereotipadas desde lo hegemónico) si no, como lo que hacemos, que refiere a acciones sociales e individualidades donde la corporalidad es fundamental.

Estar cuestionando lo masculino y femenino como categorías estables, fijas, sin fisuras, llegaremos a conclusiones de que la identidad de género es una identidad corporal, que es subjetivo y puede ser modificado. Así, los itinerarios corporales pueden ser entendidos como procesos de autotransformación porque tienen que ver con la transformación social, con una crítica a la cultura hegemónica, permitiendo replantear una experiencia que lleva a aprendizajes que pueden constituirse en procesos de una socialización o cambio respecto al género.

3.2.1 IDENTIDAD

Retomando las premisas sobre identidad de Aguado (2004), la identidad es un proceso y éste, se encuentra en constante construcción. La identidad es dinámica, cambia, se matiza, varía no sólo de cultura en cultura sino de sujeto en sujeto. A lo largo de la vida estamos constantemente construyendo y deconstruyendo nuestras identidades.

La deconstrucción consiste en mostrar cómo se ha elaborado un concepto a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas (de ahí el nombre de deconstrucción), mostrando que lo claro y evidente dista de serlo, se trata, por el contrario, de entramados históricos y relativos sometidos a las paradojas de las figuras retóricas de la ‘metáfora’ y la ‘metonimia’. Román Jakobson (1975) plantea que la metáfora es parte de nuestra forma de pensar, de entender el mundo. Para realizar un hecho comunicativo lo basamos en modelos anteriores, y es necesario que haya un emisor y un receptor, ambos, bajo dos planos o términos; el real y el evocado o imaginario, ejemplo: “El hombre debe ser tan fuerte como un roble”. Hay, pues, una relación de similitud entre los dos términos. La metonimia refiere al hecho de ‘tomar al todo por una parte’ sirviéndose de alguna relación semántica existente entre ambas (Jakobson, 1975: 156), así, dentro

de los modelos hegemónicos de la masculinidad, la heterosexualidad y la dominación son la metonimia de la masculinidad.

3.2.2 YO SOY HOMBRE

¿Yo soy un hombre? Pues... me gustan las mujeres, no soy gay, además, bueno por las características fisiológicas. Más bien ¿los gays no son hombres? (risas) no sé, me confundo (risas), más bien, mira tengo amigos gays y me caen bien, los gays... yo cacho que son gays, ni hombres como yo, ni mujeres como tú, gays (risas). Yo soy hombre porque me gustan las mujeres y me gusta tener sexo con ellas, soy hombre porque no me dejé y si me retan para un pleito, no me rajo, no soy marica.

Badinter sitúa la construcción de lo masculino en un punto de partida similar a lo femenino, superando la visión de una masculinidad dada y planteando que la masculinidad hegemónica responde a un modo de vivir cultural-patriarcal (Badinter, 2003).

Este aspecto no es menor cuando sabemos que los hombres tienen que estar constantemente demostrando su hombría. Las expectativas que tienen que cumplir en tanto miembros del género masculino, ciertamente los agobian y los alteran de forma constante. Los jóvenes, además, buscan la aceptación de sí mismos, buscan ser aprobados y, más aún, avalados y dignos representantes de su propia construcción de género para luego cumplir lo mejor posible sus roles con el otro género.

“Me gustan que las mujeres me digan que hoy hombre, qué actuó como hombre y que mis amigos me evalúen como hombre, que no me digan que soy afeminado o marica”.

Sabemos que la identidad se construye, y en esos términos el ser inacabado, puede ser parte del supuesto, sin embargo, entre las líneas de los jóvenes no se observa este reparo, más bien, se muestran inconformes con ello, como si algo les faltara y lo peor del caso es que, posiblemente, no sepan de qué se trata.

Margulis (2000) ya habría notado esta constante característica entre los jóvenes: sentirse inacabados. Y es así que los varones que están en esta condición han interiorizado el discurso

adultocentrista que los ubica en un umbral de paso, entre la infancia y la adultez, siendo “algo” intermedio definido por lo que no son.

La juventud refiere a las juventudes, es el sujeto joven en su diversidad y pluralidad. Duarte (2002, 1995) argumenta que la sociedad occidental está inmersa en un adultocentrismo del que parte todo juicio, representación y percepción sobre la juventud, es decir, ser adulto es a lo que los jóvenes “aspiran” o al menos, deberían. Desde esta perspectiva, se cree que los jóvenes se encuentran en una etapa liminal, un trance de niño a adulto pasando por la “incertidumbre” de no ser lo uno ni lo otro. Dicho adultocentrismo, responde a la legitimación de la matriz patriarcal en la cual se insertan las sociedades occidentales:

La matriz patriarcal que sustenta la elaboración de discursos, prácticas e imaginarios discriminadores de lo femenino a favor de lo masculino, produciendo condiciones de desigualdad para las mujeres quienes han hecho opciones sexuales no heterosexuales. Así, se pone en condición de valor y poder a las y los hombres heterosexuales por sobre las mujeres y otros hombres que no cumplen con dicha condición (Duarte 2007: 36).

A los jóvenes, ya sean varones o mujeres, se les piensa como el “futuro de la sociedad” en ellos/as recae la responsabilidad de lo que pasará mañana, asimismo, los jóvenes, desde la perspectiva adultocéntrica, están sometidos/as a una serie de estigmas sociales que van desde la utopía revolucionaria hasta la delincuencia (Duarte, 1995). El autor infiere que los/as jóvenes deben ser entendidos/as desde sí, pensados/as como personas ya conformadas, con sueños y planes que no buscan otra cosa sino la constante construcción de sí mismos/as. Sus ideales y opiniones no necesariamente refieren a la rebeldía que muchas veces se piensa como una característica innata de la juventud.

A los jóvenes entrevistados les cuesta trabajo hablar de sí mismos sobre temas que salen de lo ordinario. Les viene bien hablar de sí mismos cuando se trata de colocarse en relación con un/a otro/a, sin embargo, cuando se trata de yuxtaponer el yo sobre la relación de un/a otro/a, el reparo se vuelve problemático. Lo que viene a continuación tiene que ver, precisamente, con su propia conformación como varones jóvenes a partir de la construcción de un/a otro/a.

3.2.3 “MIS AMIGOS SON IMPORTANTES PARA MÍ”.

En varias entrevistas, el grupo de amigos unifica la idea de sí mismos y con éste hacen una “familia”. La familia de la que ellos hablan no es aquella que se compone de roles pasivos y activos, femeninos y masculinos, etc., más bien, refieren con este término a una fraternidad en la que la confianza es pieza clave.

Entre amigos se realiza el sentido de la hombría y se afirman los modelos que llevan a cabo para representar la masculinidad que los caracteriza en tanto que generación. Duarte habla de una “tensión” juvenil misma que no hace referencia a un conflicto entre generaciones como se les suele entender a estas, es decir, no es un problema de jóvenes vs. adultos/as, se trata más bien, de una tensión entre lo que los/as jóvenes quieren ser y lo que la sociedad espera que sean, en palabras del autor: la internalización de estereotipos y la carencia de posibilidades (Duarte, 2007). Con relación a dicha postura, Lefebvre al respecto comenta:

El mito de la juventud, como el del proletariado (y los de la modernidad en general), consiste en una serie de afirmaciones filosóficas y de redundancias de orden ontológico, esto es, relativas a un ‘ser’ que se pretende definir. La juventud tendría su ‘ser’ propio y se la definiría por ella misma y para ella misma (Lefebvre, apud. Groppo, 2000:282).

Desde mi perspectiva las generaciones refieren a aquellos grupos en pugna, que se autoidentifican y son significados por otros construyendo códigos que son identificados por otros grupos más antiguos o contemporáneos, anteriores o posteriores. Un ejemplo que permite explicitar la antes definido sería tal vez la llamada Generación X, es decir, aquellas personas nacidas entre las décadas de los 80 y 90 cuyas características de acuerdo con el imaginario social responden a una postura apolítica, desinterés por temas espirituales, religiosos o cosmogónicos y cuya atención se centra en lo material, en la estética del cuerpo y, principalmente, en la vestimenta (Coupland, 2001). Otro grupo generacional podrían ser los Hippies de los 60 y principios de los 70 cuyos principios eran enteramente políticos y su ideología era motivada por la “libertad”: de expresión, sexual, etc.

Estos grupos generacionales, mencionados como ejemplos de lo que entiendo en el presente análisis por generaciones, brindan luz sobre las posibles masculinidades emergentes entre los

jóvenes chilenos si partimos del supuesto de que, si bien existen modelos de masculinidad hegemónica, también podemos encontrar diversos tipos o grupos de masculinidades o mejor aún, un modelo (re) construido que erige nuevas identidades masculinas y nuevos grupos generacionales masculinos: “me gusta estar con mis amigos, los busco para cotorrear, no ando sólo, no me gusta estar solo”.

Esta categoría relacional: lo generacional, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia, desde los estilos que las relaciones sociales que asumen van tomando, en directa relación con otros grupos sociales, adultos, adultos mayores, infancia, y entre ellos mismos.

El uso de lo generacional como categoría analítica nos posibilita entonces, desnaturalizar la existencia de los conflictos generacionales en que grupos sociales diversos se debaten por las diferencias de perspectivas, que están directamente vinculadas a cómo cada cual procesa las marcas históricas de su tiempo (Duarte 2002: 195).

La generación, según Martínez de Codes, es en sí, una realidad compartida:

La realidad que llamamos generación es colectiva y no individual. Ello no supone la semejanza forzosa entre los individuos pertenecientes a ella, es decir, la estructura del mundo que cada una se encuentra es la que impone ciertos rasgos comunes a esos hombres, pero no determina sus respuestas (Ortega y Gasset apud. Martínez de Codes, 1986: 95).

Es decir, la generación no es un concepto biológico que determine lo sociocultural en tanto que su situación etaria, es, por el contrario, un concepto sociohistórico y cultural cuyo factor decisivo si pensamos en nuevas generaciones es el cambio de sensibilidad: en un momento histórico dado, un gran número de individuos, reaccionan de manera diferente frente a las creencias recibidas y frente a los nuevos problemas. Son precisamente los elementos comunes en esta reacción lo que constituye la ‘sensibilidad radical’ de la nueva generación (Ortega, 1986: 96).

La generación de la que forman parte los varones entrevistados tiene fuertes tendencias hacia el auto descubrimiento y reflexión en torno a su construcción de masculinidad. El sentido de

familia que representan no es parecido al que sus padres o, incluso, sus hermanos mayores poseen. La representación de “hombre” que tienen, se forma a partir de imágenes más o menos contradictorias entre sí en las que ellos se ubican en el medio, ni como sus papás, pero mucho menos como sus abuelos. Los jóvenes de hoy se encuentran en la búsqueda de un propio modelo basado en las realidades que están viviendo:

Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa, es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuos, es el concepto más importante de la historia y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos (Ortega op. Cit., 1986: 97).

Si bien, consideran que el grupo de semejantes es un espacio en el que pueden ser ellos mismos, también se evidencia notablemente el interés constante por ser aceptados e incluidos. Algunos presumen tener un grupo de amigos únicos y reconocidos, “los mejores en algo” y otros simplemente lo definen como un grupo en que se sienten bien y saben que hay compromiso de por medio. Un compromiso de amistad y respeto.

Como se observa, también es recurrente que los jóvenes tengan más de un grupo de amigos y, fluctuando entre uno y otro, modelen su identidad y varíen su comportamiento dependiendo del contexto:

“Bueno mis amigos son normales (risas). Mis amigos serían mucho más similares en la religión, en ese sentido sí. Mis amigos de la uni son muy comunes, no son lo típico de los (...) en los 80, podría ser digamos, muy normal, no son de tribus urbanas ni cosas así”.

Como se vio, cuando se habla de identidad/es, no se trata de adaptar una teoría sobre la identidad a los grupos sociales sino construir aproximaciones analíticas que consideren las formas en que se generan y desarrollan las identidades en grupos particulares. Así también, como lo advirtiera Martínez de Codes (1986) el proceso de grupo de pares que conforman una generación determinada es modelada por las representaciones o pensamientos sociales en común.

En este apartado se explicó cómo se vinculan los procesos de construcción de identidades masculinas con base en la construcción del yo, el cual devela su conformación a partir de la negación como ya lo habría notado Badinter (1993); la construcción del otro, mismo que aparece como eso que no quieren ser y que, sin embargo, de él poseen ciertos modelos a seguir probablemente de forma inconsciente y, por último; la construcción de grupos de semejantes, los cuales perciben como su familia: varones que comparten inquietudes similares y formas de percibir parecidas bajo los mismos criterios aunque siempre respetando sus respectivas distancias.

Estos grupos de semejantes, mencionados como ejemplos de lo que entiendo en el presente análisis por generaciones, brindan luz sobre las posibles masculinidades emergentes entre los jóvenes chilenos si partimos del supuesto de que, si bien, existen modelos de masculinidad hegemónica, también podemos encontrar diversos tipos o grupos de masculinidades o mejor aún, un modelo (re) construido que erige nuevas identidades masculinas y nuevos grupos generacionales masculinos.

3.2.4 SOY HOMBRE DESDE QUE EMPECÉ A TENER RELACIONES SEXUALES CON UNA MUJER

Es en el cuerpo en donde se imprimen todas las vivencias y experiencias, es nuestro cuerpo que nos hace ser y nos coloca en este momento donde nos encontramos. La sexualidad y la emocionalidad se viven en el cuerpo, se manifiestan en formas diversas para que posteriormente las representemos de acuerdo con cada contexto.

El análisis de cuerpo se complejiza en tanto que es “algo” que está tan presente que se tiende a ensombrecer dándole más importancia a otras situaciones que de él mismo emanan. El cuerpo es conocimiento y que gracias a él se aprende aprehendiendo el mundo. Son las percepciones y las emociones lo que nos generan conocimiento corporal y de lo que se desprende una serie de interpretaciones simbólicas que surgen de la actividad del cuerpo en tanto que ser vivo. Douglas (1988) habrá advertido que las vivencias del cuerpo se interpretan simbólicamente de acuerdo con cada cultura y sociedad, tan es así, que incluso las etapas de la vida, mismas que se piensan de acuerdo con el desarrollo corporal de los/as individuos, son distintas en cada cultura

remitiendo a experiencias sociales diferentes. Así, se puede afirmar que el cuerpo se vive de acuerdo con lo que se simboliza del mismo con base en la cultura a la que pertenecemos.

El cuerpo es la base biológica de la que el individuo parte para la concepción de sí mismo con base en su historia particular, así como su ámbito sociocultural y las redes sociales en las que se encuentra inmerso permitiendo, de este modo, la diversidad de la construcción simbólica del cuerpo (Aguado, 2004).

En este caso, del cuerpo como categoría se retoman para el presente trabajo dos ejes, sexualidad y emocionalidad.

Uno nace sabiendo por este mundo, este mundo te lo dice, la sociedad: Cuerpo y sexualidad. La sexualidad, es un tema que a los varones jóvenes universitarios les cuesta trabajo hablar. Por un lado, pueden ser “casi” explícitos si se les pregunta por prácticas sexuales o por las mujeres con quienes han tenido estas. Conciben que la sexualidad remite a las prácticas y al embarazo, es decir, a una sexualidad relacionada intrínsecamente con la reproducción sin reparar en que hay otras cosas como el autodescubrimiento corporal, placer, erotismo, etc. que son parte de la sexualidad de todo ser humano.

Comenzando porque los aprendizajes en torno a la sexualidad les fueron dados en la escuela de forma somera y enfatizando solamente en los aparatos reproductivos, las enseñanzas en general, las han obtenido mediante charlas de amigos en las que se evidencian sus miedos a no ser lo suficientemente “viriles” y las preocupaciones y precauciones en torno a evitar un embarazo con lo que se vislumbra una nula búsqueda de placer para sí mismos. La “hombría” se relaciona inequívocamente a la genitalidad de los varones, es decir, un pene de “buen tamaño”, erecciones sin dificultad, por tiempo prolongado y eyaculación constante pero nunca precoz. El tema de las enfermedades de transmisión sexual (ITS) como VIH-SIDA, entre otras, fue poco recurrente. Aseguran que utilizan un método de prevención sexual, el condón o preservativo. Sin embargo, poco énfasis se puso al respecto lo cual, me hace interrogarme si la salud sexual es un tema al que pongan la atención y el cuidado que requiere.

La masturbación, por ejemplo, es concebida como un “desahogo”, algo necesario que más que una búsqueda de placer, autoconocimiento y encuentro consigo mismos, refiere a la ausencia de

una pareja; una yuxtaposición de una práctica sexual equiparada al hecho de masturbarse. Si bien indican que “no es lo mismo”, aseguran que sus prácticas de masturbación menguan cuando tienen una pareja estable.

En la entrevista se habló de la masturbación colectiva entre varones que asistían en un grupo, como una forma de evidenciar que eran “varones” y les gustaban las mujeres. “En una ocasión nos reunimos en un lote baldío y llevamos revistas porno y un amigo dejó ¡mostremos cada uno como tenemos la verga! Y todos al hacerlo la teníamos bien parada y entonces, uno empezó a hacerse la ‘chaqueta’ y los otros lo seguimos”.

“Es algo bien normal, a pesar de que no lo he hecho nunca, se me hace algo bien normal, no sé por qué lo hagan, pero no se... lo importante es el grado de intimidad, desde niño no me gustaba compartir mi intimidad... pero pasa a muchos, en grupos de amigos, que nos juntamos puros hombres, descubriendo la sexualidad... en fin, te excitas mucho, la masturbación entre amigos se da entre amigos, y puede que no sean amigos, pero por la edad no tienen pudor”.

Entre los varones, las competencias entre sí mismos son constantes y la masturbación colectiva también es una muestra de ello. Competían no por saber quién era el primero en eyacular sino por el que pudiera lanzar su espermatozoides más lejos. Entre ellos, se reunían a conversar e imaginar algún acto sexual con una chica del gusto de todos los presentes y se tocaban. Cada uno tocaba su miembro, el hecho de compartir caricias entre ellos, para estos jóvenes, sería sinónimo de ser gay o en su defecto, ‘poco hombre’.

Con respecto a la preferencia sexual, todos los entrevistados dicen ser heterosexuales. Comentan que, aunque han realizado ciertas reflexiones sobre su identificación sexual, la familia, los amigos y la sociedad en general, les han indicado que tienen que ser heterosexuales y por ello, probablemente no se han dado la oportunidad de tener algún tipo de práctica erótica.

Si bien, han integrado a su discurso que no son homofóbicos pues serlo para ellos es un indicio de conservadurismo, característica que no quieren que forme parte de su persona, se evidencia un miedo a ser homosexual, a no llevar a cabo prácticas de “hombre” y a lucir débiles y/o afeminados.

Una vez más, como en otras categorías, la insistencia de ser aceptados se traslada a su cotidianidad y está vez a aquella que refiere a la intimidad sexual. Algunos, argumentan que prefieren estar con mujeres que no son tan populares en el terreno de las prácticas sexuales por miedo a la comparación con otros hombres. Ellos conciben que el placer es tarea de los hombres y pueden enlistar una serie de prácticas que pueden hacer sentir placer a las mujeres, pero se les dificulta hablar de los elementos que a ellos les producen placer. Esto, de antemano indica una ausencia de búsqueda de placer y de autodescubrimiento. Su rol es el activo en estos ámbitos y son ellos quienes imprimen las pautas en lo que a las relaciones sexuales se refiere.

Se observa también una genitalización del cuerpo y del placer:

¿Cuáles consideras que son tus zonas erógenas? “Desconozco el término ...bueno el pene, cuando me lo tocan es sin duda una, no sé... cada día descubro una nueva, pero... pero... hasta hace poco me dejé que me tocaran, hasta que una chica me dijo: "déjate querer" y me di cuenta que no lo había hecho. De la mujer, el trasero me excita mucho, la boca, los pechos, la curvita del trasero, entre la espalda.

Temas como la genitalización de la sexualidad y el cuerpo han sido fuertemente trabajados por Duarte quien argumenta que los varones jóvenes están enajenados con las zonas genitales del cuerpo adjudicándoles la vía inequívoca de obtener y construir el placer (Duarte, 2007).

En el apartado acerca de la representación de la masculinidad con la pareja, titulado: “Que sea rica, que sea regalona pero que sea ella misma” -cita textual de uno de los entrevistados-, se hizo alusión a un cuerpo fragmentado por la enajenación, por ausencia de placer y por la concepción de cuerpo poderoso. Esta premisa fue retomada de Duarte (2007) y vale la pena mencionar ella.

El concepto de cuerpo enajenado da cuenta de la ausencia de autoconocimiento entre varones jóvenes y, consigo, un abandono de la búsqueda de placer propia. El sociólogo chileno argumenta que los varones jóvenes de su país poseen y son un cuerpo enajenado, sin placer, pero poderoso.

El cuerpo es enajenado para estos actores, es tanto es percibido como un “instrumento para hacer”, con él se expresan las emociones consideradas propias de los varones como agresión, coraje, rabia, rudeza, dejando afuera aquellas que se consideran propias de las mujeres como

ternura, incertidumbre, cariño, etc. En otras palabras, los jóvenes varones tienden a negar todo aquello que indique “pasividad” sobreactuando el papel “activo” en las relaciones sociales. La enajenación viene entonces en respuesta de una ausencia de vínculos internos que los permitan conocerse a sí mismos. (Duarte, 2007).

El cuerpo sin placer obedece, según el autor, a un cuerpo que no se conoce a sí mismo. Seguido de la idea anterior, se trata del cuerpo como instrumento para hacer en el que existe una fuerte confusión entre eyacular y tener un orgasmo. Para los hombres eyacular es sinónimo de placer y esto, “cosifica” el acto sexual hacia un mero fin: terminar. Además, la penetración suele estar representada en relación con el poder, el control y la dominación (Duarte, 2007).

El cuerpo poderoso es entendido mediante una satisfacción propia en términos sexuales, se trata de un cuerpo en disputa con el que se lucha por cumplir los deber ser haciendo omnipresente al patriarcado (Duarte, 2007). De Keijzer (2001) habla del “aguante” entre los varones haciendo gala de ese afán por demostrar su hombría mediante la fuerza bruta, aguantando constantemente el dolor físico, sentimental y demostrando que, con su cuerpo –fuerte- están capacitados para ser miembros activos, dominantes y poderosos. El “aguante” se da en las prácticas sexuales traducido en quién aguanta más sin eyacular, también se compete por ver quien aguanta más ingiriendo alcohol sin emborracharse, quien aguanta más los golpes en una pelea, etc.

La construcción de las masculinidades, ante estas ideas presentadas y verificadas en las entrevistas, se trata de una simulación, de sujetos que no son, pero simulan lo que se supone de ellos en tanto varones en una sociedad patriarcal buscando a toda costa, ubicarse en ella de la forma más acomodada posible (Duarte, 2007).

Uno de los mayores miedos que se explicitan en relación con el cuerpo y a la sexualidad es el hecho de no lograr la erección y no generarles placer a sus parejas, para ellos, la erección es imprescindible cuando de prácticas sexuales y placer se trata.

Con relación a la reproducción, todos desean ejercer la paternidad. Bajo una imagen muy variable de familia, desean ser padres y en medida de lo posible no repetir el patrón de sus papás y en menor medida de sus mamás toda vez que los entrevistados encuentran a los patrones de los primeros menos deseables que los segundos quizá por las distancias generadas durante la crianza

y el poco afecto o atención de muchos de los padres para con los hijos. Por otro lado, tampoco les gustaría que alguno de hijos o hijas, tuvieran otra preferencia sexual que no sea la heterosexual, aunque, después de todo, los/as aceptarían.

Se evidencia una considerable apertura, digo considerable si la comparásemos con la percepción que tienen las generaciones de los padres/madres o abuelos/as de los entrevistados con respecto a otras preferencias sexuales. Sin embargo, todavía sigue siendo un tabú el tema de otras preferencias sexuales para los jóvenes, es decir, argumentan ‘aceptarlas’ siempre y cuando no se integren en su día a día o en sus familiares lo que hace pensar que, en fondo, la apertura hacia diversidades sexuales sólo se manifiesta en el discurso y no así en la praxis social. La homosexualidad, sobre todo, sigue siendo un hecho temido, vedado y estigmatizado. Para los entrevistados, el caso del lesbianismo, más allá de una forma de vida como lo es la homosexualidad, es para ellos una fantasía sexual: observar a dos mujeres besándose o teniendo intimidad. Dicho acto, está lejos de ser estigmatizado y vulgarizado como lo fuera si en lugar de dos mujeres haciendo el amor, fueran dos varones.

“Esas cosas que se sienten, así no más, no pasan por la razón, se sienten”: Cuerpo y emocionalidad, el amor, el miedo, la excitación, el placer... ¿dónde viven estas emociones sino en el cuerpo? Cuerpo y emocionalidad para los jóvenes entrevistados están intrínsecamente relacionados, sin embargo, la ausencia de reparo y autoreflexión se sigue evidenciando en este caso.

Los jóvenes se han enamorado, al menos eso indican pues sienten “esas cosas que se sienten... así no más, no pasan por la razón, se sienten”. Cuando han sentido que están enamorados, aunque dicen que se les nota por “andar en las nubes piense y piense en ellas”, difícilmente hacen público dicho sentimiento con sus amigos/as o familiares, por el contrario, casi siempre es con sus parejas con quienes manifiestan el enamoramiento. A ellas, sus parejas, sí se lo hacen saber e incluso es con ellas con quienes tienen la confianza para hablar de sus problemas cotidianos personales. De hecho, a joven, en la entrevista le costó mucho trabajo definir al amor, enlistar sus características y las sensaciones que les ha provocado.

Las parejas para los jóvenes son una especie de refugio en el que ya han demostrado su hombría, por tanto, se permiten demostrar otros rasgos que no necesariamente responden a modelos de

masculinidad hegemónicas; los hombres jóvenes lloran frente o con sus parejas, les cuentan sus miedos y aunque siguen sintiendo la necesidad de ejercer el rol activo, en muchas situaciones se dan la oportunidad de desenmascarar su disfraz de vez en cuando.

Cuando los varones se sienten desprotegidos, en crisis o bajo alguna emoción que sale de sus manos, el referente para solventar y sentirse aliviados es alguna imagen femenina. Ya sea la madre o la “polola”, la mejor amiga o la hermana. Suelen demostrar ese tipo de emociones con alguien que ellos consideren no podrán en juego su construcción de género masculino.

Por el contrario, cuando las emociones que les suceden son positivas, es decir, algún logro, cuando ganan, tiene una buena nota escolar, etc. los participantes del suceso son el grupo de semejantes, por lo general amigos varones, y la familia. Esta última, se presenta como una de las columnas fundamentales para su construcción como varones a la que hay que rendirle cuentas muchas veces bastante elevadas de acuerdo con la percepción de los entrevistados.

Al interior de la familia, suelen hablar de sus problemas con sus madres, no así con sus padres. Con ellos, la mayor parte de los entrevistados presenta ciertos desencuentros y poco o nulo diálogo. Sin embargo, esta relación entre el joven y el padre les genera un modelo difuso al que aspiran, pero, a la vez, rechazan en casi todos los aspectos.

Vale la pena relacionar la premisa que surgió líneas atrás. Se ha hablado de una autorreflexión, un cierto reparo que les replantea lo que son, lo que hacen y a lo que aspiran ser. Esta idea de frenar el rumbo y pensar hacia dónde se dirige el sujeto, se presentó constantemente en todas las categorías. Esto, dirige la atención a que los jóvenes varones universitarios están reparando en torno a los modelos que giran alrededor de su masculinidad, los interpelan contrastándolos con la realidad y puede que vislumbren que no se adaptan con facilidad a algunas de las normas.

La incertidumbre, emoción que provoca nerviosismo en algunos casos y en otros aletargamientos, es una constante entre los jóvenes que, como se ha visto, tienden a construirse con base en lo que no son imprimiendo poco énfasis en lo que son, lo que representan de sí y lo que ellos quieren ser, en este momento y, sobre todo, a futuro.

3.2.5 La familia y violencia familiar

En este apartado se presentará la categoría de vida cotidiana la cual, evidencia la construcción de los tipos de masculinidad de los jóvenes y la forma de representarlos.

El orden de las categorías basándome en los supuestos metodológicos de la teoría fundamentada que se presentan a continuación, responde a un interesante suceso que se dio en terreno; cuando a los entrevistados les fue aplicada la entrevista en profundidad, luego de entregar la solicitud de consentimiento, llenar la ficha de entrevista y “ablandar” la conversación rompiendo el hielo entre los roles de entrevistadora-entrevistado, se les comunicó lo siguiente: “Esta entrevista se divide en tres vertientes: sexualidad, identidad y vida cotidiana, por dónde empezamos, tú me dices”. A lo que seis de ocho entrevistados, de forma titubeante decidieron que iniciáramos con vida cotidiana en tanto que esta, de acuerdo al discurso de los informantes, no representaba mayor implicancia y relevancia. Sin embargo, la vida cotidiana traduce toda representación sobre el mundo, dirige nuestros comportamientos en el día a día, posiciona a los sujetos, en breve, lo cotidiano es pieza clave para entender la complejidad de la vida. Es en el cotidiano donde nos desenvolvemos como sujetos sociales e interactuamos con los otros/as. Es también algo tan común que se presta a la obviedad, se cree que es un tema que se puede pasar por alto, ignorando que es ella el escenario de todas las vivencias, interpretaciones, experiencias, representaciones y construcciones que nos forjan como seres sociales (Schütz, 1977).

A continuación, presento tres escenarios de la vida cotidiana que más arriba ya había justificado, estos refieren a: la familia, la pareja y el grupo de amistades quienes son elementos fundamentales que forjan la identidad de las personas.

3.2.6 Trayectoria escolar

3.2.6.1 Kinder

Mis primeros recuerdos de vida son yendo al kínder, creo que segundo año y tercer año de kínder cuando empecé a asistir me acuerdo cuando jugaba, mmm me acuerdo cuando me peleaba, cuando me reportaban, cuando me escape del kínder, cuando mi mama se fracturo la pierna y mando a una señora por mí pero, como a mí siempre me dijeron que no me fuera con nadie entonces me quede ahí hasta como las tres de la tarde, porque salíamos hasta las doce; para eso estudie en Puebla el kínder porque soy originario de Puebla, este, me quede ahí hasta que llego mi papa; eso es cuando tenía como tres o cuatro años de edad.

Tenía que estar como de segundo de primaria yo estaba como de segundo de kínder y ya me acuerdo que igual siempre me peleaba por defender a mis amigos tenía amigos que se llamaba no se si David bueno le ponemos así y otro que se llamaba Jonathan y era gordito y era tartamudo entonces todo mundo se burlaba de él y él era muy bueno conmigo y es mi mejor amigo y siempre que se burlaba de él no hacía nada así lo podían tirar y lo podían golpear así era no hacía nada pues ni siquiera daba queja y yo me enojaba.

En primaria puedo decir que desde que tengo uso de razón me gustaban las niñas, eso desde el kínder...

3.2.6.2 Primaria

De ahí pues fui a la primaria siempre tuve un padre muy estricto que todo lo solucionaba con golpes todo para mi papa todo era con golpes que si tiraba la leche se emputaba si estaba de malas me pegaba o no me pegaba a mi hermano y a mi dependía también de las travesuras o del motivo mmm mi mama se metía ya hasta cierto punto ya cuando veía que estaba cabrón el desmadre

la primaria igual entonces era mmmmmmm feliz yo era feliz la verdad reía mucho pero cuando estaba en la primaria más, me gustaban mucho las niñas, me gustaban mucho las compañeritas a veces era correspondido, a veces no, pues eso, en la primaria que vas hacer nada, pues solo te gustan y ya, lo agarraba de la mano y pues ya a la niña y punto. Este me decía yo va estar bonita de grande y cuando me lo encontraba yo me decía que era cierto, siempre jugaba, como un niño es normal, siempre llegaba todo sucio revolcado, mojado, lleno de sudor, de tierra que jugábamos futbol y siempre fui muy deportista siempre estuve en todo, en todo en basquetbol, volé bol, futbol, natación, me acuerdo también que muchos años de primaria cuando, primaria sexto siempre me peleaba, no sé porque, hubo un tiempo que no recuerdo porque pero tenía una riña entre el A y B siempre existía esa riña pero no sé porque estaba como que eran más agresivos o qué onda, y no sé porque siempre salía a

defender a las personas, ahorita ya no he tenido problemas, pero, y siempre defendía al salón a pesar, siempre peleaba la verdad, la verdad, tuve una primaria muy feliz la verdad, y no tengo ni mal recuerdo, solo que en la primaria me fracturé el brazo, pero igual jugando futbol, jugando futbol y me caí, eso fue en Tlaxcala.

Muy buenas, de hecho, de nueve y diez, matemáticas hay si póngale siete, porque nunca he sido bueno, pero hasta eso sacaba entre ocho y nueve, no diez y me encanta declamar siempre he sido me considero muy bueno, así que siempre estaba en eso.

En la primaria yo estaba gordito y mi papa siempre ha sido muy rígido entonces me peinaba para tras bien faldadito y toda la onda y pues ya en la secundaria como que ya, ya quieres, no sé cómo decirlo, mmm... como que no está chido ser tan teto es la palabra, ¿tan teto?, tan niño, tan intelectual, está bien ser intelectual pero, no sé cómo ser, pero me gustaba todo eso, entonces yo era súper aplicado, de buenas calificaciones, gordito, bien faldadito, bien peinadito, y me acuerdo que toda la vida decía papa cómprame una mochila de CRE papa me decía hay te voy a comprar una mochila así algún día, papa, hasta que ya me la compro y estaba en la secundaria y pues ya llegábamos así agarraditos y todos me quedaban mirando cómo íbamos agarraditos pero me valía madres y ya después me valió madres porque me gustaba mucho la chava, se llama Anahí, Anahí Valdez, estaba muy guapa muy guapa y pues yo nunca, nunca lo había considerado fea la verdad, nunca nunca, era más grande que yo así que mis cuates me dijeron a llégale wey estas guapo wey y me valió madres voy a ir hablarle a ver qué onda y ya llegue y le dije ¿cómo te llamas? y me dijo Anahí y le dije a estas muy bonita ¿quieres ser mi novia? Y así como de que pedos, a mí me valió madres y no más si fue culera esa chava me dijo no, no, no quiero ser tu novia y no salgo con ñoños dice, puta madre, ya me fui a mi casa todo pinche triste

3.2.6.3 Secundaria

Estaba en la secundaria y mis amigos me dijeron que si quería fumar que si quería aprender le dije que no muchas veces lo negué la verdad hasta que me iba a venir para acá de hecho ya en tercero de secundaria me iba a venir para aquí y yo dije pues quiero aprender no sé porque dije pero pues enséñenme me dijeron bueno y estábamos en un parque y en ese parque me enseñaron a fumar yo he visto a mucha gente que aprende a fumar y luego veo que se están ahogando y así yo no, no sé cómo que si yo nací pa' fumar casi casi así como si nada lo agarre y faz y ya lo inhalaba lo tenía en los pulmones ya podía hablar y ya lo sacaba tomaba refresco lo que sea y después sacaba el humo y así emmm mmm creo que mi papa siempre nos ha enseñado que si vas hacer algo que seas bueno pa' todo entonces yo dije voy a fumar voy hacer bueno fumando pa' todo lo que sea que hagas se bueno y ya después dije bueno voy a empezar a fumar nada más para aprender unos trucos no sé la cascada el fantasma y se hacer todo los trucos aprendí

En la secundaria tengo un montón de recuerdos la mayoría buenos de diez solo dos, dos, de diez vamos a poner que siete son buenos y 3 son malos y hasta eso por la misma cuestión, ¿Cuál fue la época de tu vida como tu época favorita?

La secundaria

¿Por qué?

Viví muchas cosas, viví cosas alegres, viví cosas tristes como la primera chava que me hizo eso, pero le agradezco gracias a ella no me quede como venía y

también mi perspectiva de ver las cosas, cambien para bien y cambié para mal también, pero fue muy alegre todo mi primer año tuve novia no formal, pero si como así de manita sudada, di mi primer beso, la primera vez que agarraba un pecho igual fue en la secundaria así que fue padre.

3.2.6.4 Preparatoria

Muy bien la prepa

En la prepa yo estude en Berriozábal en la tarde entonces yo era el más lavadito ahí todos chaparritos, morenos, feos, este malandros, eran vándalos en ese tiempo, todo querían ser malandros, vándalos, y yo era el blanquito fresón me decían pinche puto mamón niño rico así me llamaban me mencionaban pero yo nunca me he dejado de las personas a pues sí, ese fue el segundo día que entre a la prepa, que vean que soy así me vale madre y si nos peleamos afuera y de ahí la verdad ya de ahí me respetaron y ya se juntaban conmigo chavas los maestros y todo, con todos, igual, viví mucho mi preparatoria también y fue muy buena fue muy buena ¿y con buenas calificaciones? Salí con promedio de 8.5 ahí si fue raro porque empecé primero como con 9.5, segundo año como con 8.5 tercer año como con 8 entonces ya al final ya llevaba 8.5 cerrados, pero así con el paso del tiempo me fueron valiendo más las cosas, era aplicado y todo, pero no era el mismo, no me esforzaba como antes, pero seguía declamando.

3.2.6.5 Universidad

¿Cuál fue la época más difícil, triste, dolorosa de tu vida?

La carrera si la carrera siento que si ha sido la época más triste

¿Por qué?

No se hubo un tiempo en que ligaba a las mujeres y era correspondido, secundaria, prepa, inicios de la carrera y pues seguí no por ser vanidoso ni nada pero no me considero feo, y se cómo

hablarle a las mujeres y como tratarlas siempre he sabido como ligar en mis relaciones no son tan malas entonces me gusto una chava y andábamos pero yo siempre era de los que terminábamos y me valía madre y punto, no había tristeza, no había culpabilidad, no había nada, y no sé en la carrera me empezaba a dar cuenta de muchas cosas yo nunca he tenido una relación formal y nunca me había sentido tan feliz de ver a los demás que tienen sus novias y que son de permiso o se llevaban tan chido entonces yo me sentía solo sabía que tenía amigos y tenía su apoyo y toda la onda pero esa parte yo la sentía sola entonces como que he ido en la búsqueda, no en la búsqueda, todos queremos algo, ósea yo quiero una relación formal que es lo que necesito y si alguien llegara así con esas características pues le hablara bien y fuera mi novia y así, pero tengo una novia de nutrición y no me considero que eche a perder la relación con ella, pero pues terminamos y me dio igual equis después tuve otra novia usted la conoce y si estaba triste la quería creo que fue la primera novia que he llegado a querer así bastante pero como hablaba digo no estaba loca esa pinche mujer neta no quiero hablar sobre ella no tiene caso hablar de lo que podía ser o hubiera sido esa mujer está loca yo le apodo la loca así que lo supere fácil pero yo no sé porque me quiere hacer eso, porque me quiere lastimar, lo que me dijo, que pedo, y yo lo tomo a loca y luego pasaron como dos meses y encontré a la que hace dos semanas era mi novia y me había sentido así tan tan lleno tenía todo lo que siempre había buscado de cara, amable, bonita, atenta, detallista, ósea cariñosa infinidad de cualidades, sin embargo tengo que aceptar que mis relaciones siempre terminando porque siempre hago algo mal, varias cosas mal tendré muchas cosas buenas pero cuando me enoja y fracasa entonces hasta ahorita es que he empezado a sentir lo que es el verdadero amor y nunca me había sentido tan triste ni nada como ahorita por ejemplo todo los días pienso en ella, todos los días la extraño, la pienso, a veces quisiera hablarle pero no sé si tenga solución y me siento pésimo porque he hecho muchísimas cosas que sé que están mal y no quiero mencionarlas pero están soy un patán al haberlas hecho entonces ahorita es la etapa más triste en la que estoy.

CAPITULO 4. PRACTICAS JUVENILES DE LA MASCULINIDAD

Los antecedentes de la teoría de las prácticas sociales pueden ser encontrados en tres Bourdieu y Giddens. Ariztía (2017) en el artículo *la teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites*, menciona que un referente lo localizamos en la teoría sociológica de la segunda mitad del siglo XX, concretamente en las teorías de Giddens y Bourdieu, utilizan el concepto de práctica para dar cuenta de la actividad como elemento constitutivo del mundo social y como estrategia de solución a la tensión entre estructura y agencia. Bourdieu, la práctica se desarrolla en relación con el concepto de *habitus* y da cuenta de la relación entre los determinantes estructurales (la estructura de capitales), las actividades y cuerpo de los actores que mueven las disposiciones del *habitus* en la vida cotidiana. Otra teoría que utiliza el concepto de prácticas es la de Anthony Giddens en la teoría de la estructuración, aquí se define las prácticas sociales y su dimensión discursiva como un aspecto constitutivo de la vida social sobre la cual se generan y operan las estructuras sociales. Giddens enfatiza la relevancia del saber práctico que se expresa en la organización socio-temporal de prácticas y en su recursividad como el origen de estructuras estables.

Ariztía (2017), recurre a una definición de Reckwitz donde dice que la práctica es una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones (...) la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos" (2002:249). En esta definición se señala un nexo de formas de actividad que se despliegan en el tiempo y espacio que son identificables como una unidad.

Las prácticas tienen una trayectoria que se puede identificar, la trayectoria tiene que ver con la historia de la práctica, en particular con la evolución de los elementos que la componen y las formas de ejecutarlas. Nuevas prácticas pueden surgir de la existencia de nuevos componentes o de la reconfiguración de componentes existentes o dejan de existir cuando algunos de los elementos que la componen ya no están conectados o dejan de existir o cuando aparecen elementos que posibilitan el desarrollo de prácticas alternativas.

Chacón (2010) retoma de Bourdieu (1991) lo siguiente: el sentido práctico es un principio orientador de la vida social, es el sentido que permite obrar como es debido sin plantear un deber ser, ubica elecciones que no están ordenadas y organizadas con relación a un fin. Si el campo es el espacio de la masculinidad, el sentido práctico es el sentido del juego, de la colocación, de anticiparse a los hechos, de saber actuar, de dar respuestas adaptadas o alternativas.

El agente implicado en la práctica conoce el mundo, lo comprende como evidente, porque está en él, porque forma un cuerpo con él, porque lo habita (Chacón, 2010), o como dice Bourdieu (1999) quien ha asumido las estructuras del mundo se orienta sin necesidad de deliberar y hacer surgir, sin ni siquiera pensarlo (como que hacer) y que hacer (como es debido).

Es en el cuerpo en donde se imprimen todas las vivencias y experiencias, es nuestro cuerpo que nos hace ser y nos coloca en este momento donde nos encontramos. La sexualidad y la emocionalidad, se viven en el cuerpo, se manifiestan en formas diversas para que posteriormente las representemos de acuerdo a cada contexto.

El análisis de cuerpo se complejiza en tanto que es “algo” que está tan presente que se tiende a ensombrecer dándole más importancia a otras situaciones que de él mismo emanan. Ya lo habría dicho Álvarez Reinares (S/A) que el cuerpo es conocimiento y que gracias a él se *aprende aprehendiendo* el mundo. Son las percepciones y las emociones lo que nos generan conocimiento corporal y de lo que se desprende una serie de interpretaciones simbólicas que surgen de la actividad del cuerpo en tanto que ser vivo. Douglas (1988) habrá advertido que las vivencias del cuerpo se interpretan simbólicamente de acuerdo a cada cultura y sociedad, tan es así, que incluso las etapas de la vida, mismas que se piensan de acuerdo al desarrollo corporal de los/as individuos, son distintas en cada cultura remitiendo a experiencias sociales diferentes. Así, se puede afirmar que el cuerpo se vive de acuerdo a lo que se simboliza del mismo con base en la cultura a la que pertenecemos.

El cuerpo es la base biológica de la que el individuo parte para la concepción de sí mismo con base en su historia particular, así como su ámbito sociocultural y las redes sociales en las que se encuentra inmerso permitiendo, de este modo, la diversidad de la construcción simbólica del cuerpo (Aguado, 2004).

En este caso, del cuerpo como categoría se retoman para el presente trabajo dos ejes, sexualidad y emocionalidad.

La sexualidad, es un tema que a los varones jóvenes universitarios les cuesta trabajo hablar. Por un lado, pueden ser “casi” explícitos si se les pregunta por prácticas sexuales o por las mujeres con quienes han tenido estas. Conciben que la sexualidad remite a las prácticas y al embarazo, es decir, a una sexualidad relacionada intrínsecamente con la reproducción sin reparar en que hay otros ítems como el autodescubrimiento corporal, placer, erotismo, etc. que son parte de la sexualidad de todo ser humano.

Comenzando porque los aprendizajes en torno a la sexualidad les fueron dados en la escuela de forma somera y enfatizando solamente en los aparatos reproductivos, las enseñanzas en general, las han obtenido mediante charlas de amigos en las que se evidencian sus miedos a no ser lo suficientemente “viriles” y las preocupaciones y precauciones en torno a evitar un embarazo con lo que se vislumbra una nula búsqueda de placer para sí mismos. La “hombría” se relaciona inequívocamente a la genitalidad de los varones, es decir, un pene de “buen tamaño”, erecciones sin dificultad, por tiempo prolongado y eyaculación constante pero nunca precoz. El tema de las enfermedades de transmisión sexual (ITS) como VIH-SIDA, entre otras, fue poco recurrente. Aseguran que utilizan un método de prevención sexual, el condón o preservativo. Sin embargo, poco énfasis se puso al respecto lo cual, me hace interrogarme si la salud sexual es un tema al que pongan la atención y el cuidado que requiere.

La masturbación, por ejemplo, es concebida como un “desahogo”, algo necesario que más que una búsqueda de placer, autoconocimiento y encuentro consigo mismos, refiere a la ausencia de una pareja; una yuxtaposición de una práctica sexual equiparada al hecho de masturbarse. Si bien indican que “no es lo mismo”, aseguran que sus prácticas de masturbación menguan cuando tienen una pareja estable.

Como varón dice el joven entrevistado que como “hombre” necesita masturbarse, e inició esta práctica a los doce años de edad, aunque fue un aprendizaje en solitario, fue mejorando para lograr mayor placer y se dio cuenta en los comentarios con los amigos “que lo tenía que hacer” para ser “hombre”.

Como practica sexual masculino inició: “mi primera vez fue como a los 18 yo creo y hasta eso fue una equis me dijeron mis amigos, vamos, a donde, vamos verga, vamos verga, hora pues, no y que aquí todos van a pasar y pues órale así fue mi primera vez, no estuvo chido, no estuvo nada chido pero bueno, luego pues. ¿Qué es la zona? La zona donde hay prostitutas y llegas le pagas y aflojas”.

Después tuvo relaciones sexuales con una amiga cuando la visitaba en su casa y es hasta los 21 años de edad que tuvo relaciones sexuales con una novia. Aunque solo ha llegado a mantener tres veces “relaciones sexuales” con “prostitutas”, esto ha sido porque los amigos decidieron ir al “putero”. Para él es importante mantener relaciones sexuales porque es “hombre” y lo necesita.

¿Qué es la masculinidad para ti?

La masculinidad creo que no tengo un concepto en sí, pero quiero pensar que es aquella causa o forma que se nos ha inculcado y que de alguna manera se ha venido siguiendo, pero ya posteriormente ya cada quien debe saber que es la masculinidad para cada quien.

¿Hay una masculinidad tradicional y una masculinidad moderna?

Yo digo que si

¿En que es la diferencia?

Para mí al título personal pienso que la masculinidad tradicional vendría siendo como el machismo y la moderna por así llamarla ya sería (no se) así algo quitando el machismo ya cada quien identificándose en su papel como persona en bases a sus actitudes temperamento y cosas así de acuerdo a la masculinidad de cada quien.

No se creó que siempre he sido un poco adelantado para mi edad, no sé entonces desde que tengo uso de razón siempre me han gustado las niñas en el kínder, me gustaba mucho una niña que se llamaba Amayrani, en la secundaria obvio me gustaban más las mujeres, pero en primer año si de plano no era muy bueno que digamos, no era bueno, no sabía ni como hablarle, acercarme ni nada me acuerdo que la primera vez que entre en la secundaria vi que todo era muy diferente a la primaria no, ósea que cada quien era diferente tenían busto, tenían pompas, ya eran diferentes yo creo que yo entre al salón el primer día y pues en la primaria estas acostumbrado a saludar a nadie qué onda wey, qué onda amigo y ya y en la secundaria no, de que todos los hombres te saludan de mano y las mujeres te saludan de beso en la mejilla pues eso para mí sí fue raro que todos éramos nuevos y que todos teníamos pues que a mucho gusto y beso y así era como se llama, se me hizo extraño pero así era no, se hizo muy extraño también que aun cuando estaba medio llenito siempre he sido un poco nalgón y así y las mujeres cada rato pasaban nalgueándome no y yo así como de que pedo, ósea son mujeres y yo soy hombre, no sé porque lo hacían entonces si me sacaban de onda y yo decía, no pues otro pedo, pues ya había dicho de

la chava que fue muy mala onda conmigo, tengo muchísimos recuerdos, aprendí a fumar en tercero de secundaria, también tome mis primeras copas de alcohol pero de ahí solamente la probe nada más y no lo agarre de vicio ni nada, aprendí a manejar motocicleta, y de hecho no sabía agarre le dije a mi amigo dame tu moto y me dijo sabes manejar y le dije que sí y no sabía y agarre y me fui bien eso si se me apago la motocicleta como las diez once de la noche en la oscuridad en un cerro, me llamaba mucho la atención yo creo que todo, me llamaba mucho la atención las mujeres no había día que no viera a una mujer pero así mal pedo ahorita si lo pienso así medio depravado, habían muchas niñas que querían conmigo pero pues hasta ahí yo no sabía que hacer, incluso que me gustaran no sabía que hacer, jugaba muchísimo fútbol igual no me gustaba que se aprovecharan de mi los que iban en tercero, nunca me ha gusta, hubo una ocasión que yo estaba entrado al baño y había niño gordísimo, gordísimo, que había ido al baño y ni si quiera podía subir el pantalón ni cerrarse pues el botón y todos le hacían burla y llorando pues este chamaquito y todos se cagaban de risa y pues en lugar que lo ayudaran y ya yo dije no pues a lo mejor algún día me pasa eso y dije no pues le voy a ayudar y le dije no pues te voy hacer el paro y ya tranquilo ya yo si me dio un chingo de pena más que todos me estaban mirando pero dije no pues pobrecito ya le ayude a subir el pantalón al cabrón y le dije ya mínimo sume la pinche panza y le subí le puse el botón ya súbete tú el cierre ya ponte el cinturón y ya cuando se fue le puse un zape y le dije ya vete y ponte las pilas wey y ya eso fue ya de ahí nos hicimos amigos y después se cago el asunto de que era homosexual el pinche chamaquito ya cada rato me andaba hablando que no sé qué o me enviaba cosas pues a mí no me gustaba eso pues yo quede en buen pedo pero ya que se quiera pasar de lanza no me gusto y le dije que yo le había ayudado en buena onda pero que si seguía haciendo eso yo lo iba a golpear y pues sus amigas que de hechos me gustaban me odiaban pero pues equis me dio igual pues la neta y ya dejo de molestarme también.

La sexualidad designa en términos generales ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran el cuerpo, pero también designa relaciones interpersonales, ideas, moralidades, discursos y significados que son personal y socialmente construidos (Villaseñor & Castañeda, 2003). A partir de la adolescencia la sexualidad se convierte para el varón en un campo privilegiado de la medición de la hombría. El adolescente que está aprendiendo a ser hombre, experimenta y se juzga a sí mismo en el terreno de la sexualidad, a partir de lo que fantasea de lo que pudieran estar pensando de él otros hombres (Ramos, 2002).

La mayoría de los padres de los entrevistados no hablan espontáneamente de sexo con los hijos. Una explicación de esto la da Hernández (2003) quien señala que muchos padres desearían informar debidamente a sus hijos sobre este tópico, pero no saben cómo hacerlo, sus propios prejuicios y posturas conservadoras que tienen hacia el sexo -como el promover que sólo se debe tener sexo en el matrimonio- les impiden explicar a sus hijos sobre sexualidad. Incluso algunos adultos creen que la educación sexual de los jóvenes viola las enseñanzas religiosas, no es sensible a las tradiciones culturales e invade el territorio de los padres (Isis, 2001). Por otra parte, según refieren los adolescentes, se evita conversar de sexo con los padres por vergüenza o porque les provoca incomodidad. Se puede percibir que existe una mutua visión del sexo como algo “sucio”, de allí la vergüenza de hablar sobre el tema. Un aspecto relacionado a la dificultad de hablar de sexo con los hijos y que nos parece importante de rescatar es aquel referido por Chirinos et al. (2000) cuando señala que el valor de los padres en la transmisión de información sobre sexualidad ocurre cuando hay un buen nivel de comunicación interpersonal. Las que se convierten en fuentes importantes por la que un adolescente tempranamente adquiere información sobre sexualidad, son los amigos y la televisión. En un informe de la OMS (2000b) se señala que muchos adolescentes de todo el mundo dicen que dependen en gran medida de los medios de comunicación y de sus amigos autodidactas para obtener información sobre sexualidad. Sin embargo, este conocimiento que se adquiere por esta vía es limitado y el mayor parte distorsionado. Chirinos et al. (2000) en su estudio con adolescentes de Lima también encontró que los varones discuten principalmente sobre sexualidad con sus pares varones. En el grupo es un rito el hablar de las prácticas sexuales, pero, como refiere Stern et al. (2001), se evidencia un vacío acerca de su intimidad, sus afectos y de lo que realmente les ocurre, lo cual sugiere condiciones precarias para pensar en una adecuada salud sexual. El tema del sexo siempre está presente en las conversaciones cotidianas de los adolescentes con sus amigos, pero se lo conversa, sobre todo, en plan de broma o usando el doble sentido.

Y lo que se conversa sobre sexo es principalmente sobre las proezas o logros sexuales. Algunas de estas historias son contadas de manera exagerada, unos alardean sobre experiencias sexuales u otros inventan encuentros sexuales. Como lo menciona Montesinos (2002) no es gratuito que una de las formas en que los jóvenes avanzan en su proceso de *auto confirmación* como hombres es a través de hacer pública su vida sexual; por ello, muchos de los jóvenes que se mantienen sin una experiencia sexual alardean intentando convencer a sus amigos de lo contrario.

La adolescencia se encuentra marcada por la iniciación sexual. La primera experiencia sexual en particular, es vista como un rito de transición por medio del cual el hombre obtiene aceptación entre otros hombres (Greene, 2000; Ilizarbe, 1999; Montesinos, 2002). Su identidad se construye en gran parte alrededor de las ideas de tener sexo y afirmar su heterosexualidad (Stern et al., 2001).

A partir de algunos relatos, podemos decir que el tener relaciones sexuales refuerza el sentido de masculinidad a aquellos que lo experimentan, es decir, los hace sentir más hombres. Si bien la mayoría de adolescentes de ambos sectores manifiesta no tener relaciones sexuales en la actualidad, los que las han tenido indican que su inicio sexual se dio principalmente con una enamorada. Esto también se constata en diversos estudios cuantitativos (Cáceres, 2000b; Chirinos et al., 2000; Ragúz, 1999; Sebastiani, 1999) en donde se reporta que la primera relación sexual en varones adolescentes habría sido con la enamorada, una amiga o una pariente.

Sin embargo, algunos adolescentes se inician todavía sexualmente con trabajadoras sexuales. De manera similar, en el estudio ya mencionado de Chirinos et al. (2000), el 17,8% de su muestra de adolescentes de sectores populares había tenido sus primeras experiencias sexuales con una amistad casual o con una prostituta. Sobre esto, recogemos lo que señalan Fuller (2001b) y Matos & Bianco (2003) al referir que los adolescentes de sectores populares viven presiones basadas en los modelos masculinos más tradicionales. La necesidad de recurrir a una trabajadora sexual se refuerza con la idea de que el hombre debe ser más experimentado, saber cómo es, qué hacer en una relación sexual y estar siempre listo. Se trata de una prueba pública en la que lo decisivo no es que se realizase el acto sexual, sino que los “padrinos” refrenden y confirmen que ha ocurrido. Como ya hemos mencionado, la presión de los amigos juega también un papel importante para que los muchachos se inicien sexualmente lo más pronto que puedan. Hay mucha presión de los amigos para tener relaciones sexuales porque, como lo señala Garita (2003), todos no quieren sentirse solos en el destino que tienen, les guste o no, de tener relaciones sexuales con alguna mujer.

Entre los que no se han iniciado sexualmente, cuando se les pregunta por el momento en que tendrían relaciones sexuales, la mayoría declara que no está preparada aún para tenerlas. Otros indican que el inicio sexual debe ser postergado por miedo a no hacerlo con la persona indicada. Estos últimos plantean que se debiera tener relaciones sexuales sólo con la pareja lo que nos hace pensar que para algunos adolescentes las primeras relaciones sexuales comienzan a no ser

percibidas como una obligación, sino como un acto de amor, lo cual afirma cambios que se oponen a los mandatos sociales tradicionales (Taype, 2002).

La adolescencia es una etapa de cambios sociales y de experimentación que incluye, entre otras cosas, el descubrir formas de mejorar la apariencia personal. A esto añadimos que los actuales cambios culturales en la forma en que los cuerpos de los hombres son representados, conducen a estos a sentirse cada vez más descontentos con su apariencia (Frith & Gleeson, 2004). Según Fuller (2001b) el cuerpo arreglado y adornado expresa valor social, indica el lugar de cada varón en la escala de prestigio social.

En nuestro estudio observamos que la mayoría de los jóvenes se preocupa por su apariencia, sobre todo, de verse bien y lucir atractivos. Esto lo evidencian cuando mencionan su preocupación por el corte de pelo, el vestirse bien o en el uso de accesorios que estén de moda como tatuajes, aretes, etc. los cuales parecen ser elementos identificatorios de una forma de representación de la masculinidad (Bairner, 2001). Sobre esto, se observa algo particular entre los adolescentes de sectores populares en donde hay que destacar la centralidad de sus expectativas de consumo en tanto jóvenes a pesar de sus carencias económicas. Para Santos (1999) estos jóvenes desean acceder a bienes cuyo valor social de signo juvenil (ropa juvenil de moda) es inequívoco: casacas, zapatillas de marca, polos o camisas de moda.

Una característica distintiva la encontramos entre los jóvenes de NSE medio cuando indican que lo que hacen para lucir bien y sentirse atractivos es usar “ropa de marca”. Como lo señala Fuller (2001b), la vestimenta expresa indicadores de posición social de un varón. El valor que le dan a la ropa como señal de estatus forma parte de la preocupación personal del adolescente de estos sectores. A diferencia de los sectores populares, la clase media asigna más importancia a las capacidades intelectuales y coloca más peso en su apariencia y a la capacidad expresiva del cuerpo adornado (Fuller, 2001a, 2001b). Sin embargo, se señala que con el tiempo la apariencia pierde el interés que tenía anteriormente. Esto porque los chicos parecen sentirse más satisfechos con su apariencia en la medida en la que van madurando físicamente y, por tanto, en la medida en que responden a las expectativas de virilidad (Fuertes, 1996).

Con respecto a la imagen corporal indicaremos que el cuerpo es el fundamento central de cómo nos definimos a nosotros mismos y cómo somos definidos por los otros. El cuerpo, en tanto un soporte de significados, posibilita la lectura de cómo un grupo social se representa así mismo

(Fuller, 2001b). Los cuerpos de los hombres les permiten demostrar las características valoradas socialmente de tenacidad, competitividad, habilidad y preparación para ingresar al mundo del trabajo (Gerschick & Miller, 1997). Para los jóvenes la apariencia es fundamental para poder cortejar y para ser aceptados como masculinos.

Las principales preocupaciones relacionadas a la imagen corporal tienen que ver con el ocultar la presencia de acné en el rostro y por el interés en desarrollar una figura corporal fuerte y envidiable a través del ejercicio físico. Por ello, en general, invierten más en la producción de atractivo corporal, que identifican con el cuerpo musculoso (Fuller, 2001b).

La fortaleza es un modo masculino de relacionarse con las otras personas y con los distintos aspectos de la vida cotidiana. Ser fuerte es un mandato básico de la masculinidad y las distintas formas de este mandato tienen una base común: el cuerpo fuerte. El cuerpo fuerte asocia también simbólicamente a otros mandatos: ser respetado por los demás, ser un trabajador duro y capaz, ser más resistente que las mujeres, no ser niño (Fuller, 2001a).

El cuerpo masculino se concibe como una estructura fuerte, que se sitúa en contraposición a la debilidad y delicadeza femeninas. Como lo señala Yeates (2001), un cuerpo masculino llega a entenderse como impermeable a la conmoción, al dolor o a la emoción. Quien tiene un cuerpo débil no puede ser hombre (Aguirre & Güel, 2002). Por lo tanto, el cuerpo fuerte no es aquel que tiene más fuerza física, sino aquel que puede resistir mejor los embates que la vida le ofrece a un hombre.

De esta manera, un buen número de jóvenes suele ir al gimnasio o está pensando en iniciar ejercicios para trabajar su cuerpo. Esto se relaciona con lo que menciona Fuller (2001a, 2001b) quien indica que los hombres condicionan sus cuerpos a través del deporte y el ejercicio físico el cual estimula, construye y expresa aquellos aspectos que hacen el cuerpo masculino atractivo. En el NSE medio el verse bien y el preocuparse por el cuerpo tiene el valor agregado de tratarse de una cuestión de “estilo” o clase social.

A través de esta preocupación que se tiene sobre el cuerpo, podemos decir que éste se instrumentaliza como una poderosa herramienta de seducción para los hombres. Un cuerpo trabajado guarda el significado de fuente de demostración de fuerza, lo que va a permitir atraer a las mujeres. Un cuerpo de hombre atrae cuando simboliza ante las mujeres el logro de los mandatos de la masculinidad: la fortaleza, el autodomínio, el riesgo, etc. La virilidad está realizada en la capacidad para atraer a las mujeres porque, lo que despierta el deseo femenino, según ellos,

es un cuerpo musculado que expresa fuerza. Esto porque la musculatura emite señales que muestran que el joven es atractivo, capaz de luchar y de trabajar.

El tema de la homosexualidad en el desarrollo sexual y los efectos de la homofobia en el crecimiento psicosocial de los adolescentes ocupan un lugar importante ya que durante la adolescencia aún se está en el proceso de desarrollo de la identidad personal y del desarrollo de la identidad sexual. Como lo refiere Fuller (2001b) la homosexualidad forma parte del relato de lo masculino y de las relaciones entre varones.

Así, pues, el tema de la homosexualidad está siempre presente y sale a la luz en las conversaciones e interacciones cotidianas entre amigos a través de los chistes, las bromas o el fastidiarse mutuamente. Debido a la omnipresencia de este tema en la conversación, el temor, la fantasía de ser homosexual plaga la imaginación juvenil y propicia la constitución de los límites de la identidad heterosexual.

Lo grotesco de estas actuaciones puede ser considerado como una forma de sacar al hombre de sus cabales y, de esa manera, mostrarle rápida y vívidamente lo que se podría llamar los “factores de la virilidad” (Fuller, 2001b). En este proceso, los jóvenes visualizan y reafirman el modelo heterosexual ya que define aquello que no se debe ser. La mutua acusación de homosexualidad permite a los jóvenes refractar su rechazo a la feminización y construirse como viriles. Esta práctica, que invierte el tabú de la homosexualidad, es también un recurso de reconocimiento, jerarquización y expulsión del grupo de pares ya que los varones lo usan para establecer una escala de jerarquías que va desde los más viriles (duros, activos sexualmente) hasta los más femeninos (pasivos, de maneras suaves).

Quien no conforma con el modelo de virilidad es expulsado del grupo y se expone a burlas o agresiones (Fuller, 2001b).

En algunos adolescentes el tema de la homosexualidad despierta curiosidad y hasta puede generar preocupación porque se pueden sentir cuestionados en su identidad como el siguiente testimonio de un adolescente, el cual fue narrado con mucha inquietud y con tono clandestino, que relata un encuentro con un hombre homosexual. En América Latina existe una tendencia en asociar masculinidad con heterosexualidad y en asociar homosexualidad con feminidad y pasividad (Guajardo, 2002; Pichardo, 2002; Toro-Alfonso, 2002; Viveros, 2001). Para Connell (2002), a diferencia de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad pertenece a las

masculinidades subordinadas, y sería subordinada porque está simbólicamente asimilada a la feminidad.

Esto crea la imagen del homosexual como la del hombre afeminado que quiere ser mujer. A este estereotipo se añaden otros sobre su comportamiento, personalidad y estilo de vida. Así se describe a los homosexuales como escandalosos, que gustan llamar la atención como, por ejemplo, por la forma en cómo se visten o cómo interactúan públicamente. También se los describe como personas que se prostituyen y que pueden transmitir enfermedades sexuales como el VIH/SIDA. Sin embargo, mencionan que los homosexuales son divertidos porque son desinhibidos. Estos estereotipos se construyen porque las personas asimilan las imágenes de la homosexualidad de la sociedad local. Si la sociedad considera que los homosexuales son afeminados, la gente tendrá esta visión. Por eso los homosexuales son más estereotipados y “se ven más homosexuales” en los países donde los roles masculino y femenino están más diferenciados y estereotipados (Castañeda, 2000).

Sin embargo, en algunos encontramos visiones más amplias sobre la homosexualidad. Algunos reconocen que hay formas y formas de ser homosexual lo cual rompe con las imágenes estereotipadas ya descritas. Existen posiciones divididas con respecto a la aceptación de la homosexualidad. Visiones de avanzada en ambos sectores, por lo menos en el discurso formal, hablan de respeto por las diferencias. Algunos señalan que la homosexualidad es una opción y, como tal, toda persona está libre de decidir cómo quiere ser.

Sin embargo, el homosexual, teniendo como imagen la del hombre travestí o afeminado, es motivo de burla y mofa, y en la mayoría de casos de agresiones verbales. Esto se puede explicar por el hecho de que los homosexuales representan el modelo de anti hombre por lo que esta figura antisocial y su valoración negativa imprimen una presión muy fuerte sobre los jóvenes para adaptarse a las normas heterosexuales (Stern et al., 2001).

Actitudes más negativas señalan que la homosexualidad no debe existir porque denigra la condición masculina. Una explicación para esto la proporciona Lorber (1998) quien señala que al igual que los otros hombres que no tienen las marcas del estatus hegemónico (blanco, económicamente exitoso, heterosexual), los hombres homosexuales están aún más abajo en las escalas de privilegio y poder. La homosexualidad al estar vinculada a la feminidad, y como todo lo femenino está asociado a una categoría de inferioridad, el homosexual es percibido como un ser devaluado (Connell, 2002).

El rechazo generalizado hacia la sexualidad homosexual se debe de atribuir a la persistencia de los estereotipos o creencias generalizadas de que todos los homosexuales practican el sexo anal y, en consecuencia, a la homofobia. Tal vez el estigma del homosexual provenga de que él niega en su sexualidad el eje de la sexualidad masculina: proactividad y subordinación a las mujeres. La sexualidad homo erótica aparece como pasiva y subordinada (Aguirre & Güell, 2002; Castañeda, 2000).

CONCLUSIONES

Desde el trabajo de Chacón (2010) se tomó y guio el presente trabajo desde los ángulos constituidos y constituyentes del cuerpo: los itinerarios, los nichos y las prácticas, que se manifiestan inseparablemente, y nos revelan cuerpos que surgen diferenciadamente afectados y afectantes (unos/as de otros/as) en la trama social, psíquica, física, discursiva de la socialización. En la licenciatura de Desarrollo humano se hacen importantes la narración como método, el estudio de las juventudes, el estudio de las masculinidades y sobre todo el análisis de la observación y escucha desde la teoría del cuerpo con sus tres categorías: espacio, itinerario y práctica.

Estas categorías para analizar los cuerpos permitieron observar una identidad reflexiva en la narrativa de un joven universitario donde se desapega de la masculinidad hegemónica y empieza a buscar prácticas alternativas para relacionarse con las mujeres como sujetos no como objeto. La masculinidad hegemónica descalifica a la mujer y violenta a otro varón feminizándolo en base a la creencia que lo peor que le puede pasar a un hombre es convertirse en mujer.

La práctica de la masculinidad hegemónica esta mantenida por una ideología, en una clase social determinada, por una etnia que se incorporan en un estilo de vida, costumbres, creencias y consumos culturales que se evidencian en las rutinas y prácticas cotidianas.

Como conclusiones coincidimos con Chacón (2010) que:

Este proceso diferenciador es regulado y autorregulado en la escuela-universidad, tanto por los valores y significados construidos social e históricamente. Las representaciones sociales que se asignan a la masculinidad se experimentan en los cuerpos, sitúa al cuerpo:

- Como el centro de la acción individual y colectiva.
- En acción de instituirse y ser instituido en los espacios o lugares que el joven universitario habita, por los itinerarios corporales y con las prácticas múltiples continuas que se expresan cotidianamente en la Universidad.

Los itinerarios corporales revelaron el mantenimiento (ideología o poder) recursivo en la vida universitaria la adopción, mantenimiento y serialidad de posturas y prácticas corporales institucionalizadas en co-presencia de otros.

También compartimos que los sentidos sociales someten las prácticas corporales indicados por el poder o la ideología y son utilizados para adaptarse o ajustarse en la cultura en que se vive institucional o social. Desde el interior a partir de tácticas y tecnologías del yo puestas en práctica

por el propio agente (joven universitario) buscan adaptaciones, ajustes o alternativas para resistir sobre su cuerpo, su conducta, sus pensamientos y emociones.

Con los espacios, lugares o nichos se pretende (Chacón, 2010):

Ajustar corporalmente al agente en relación con determinadas regulaciones y normativas que marcan la convivencia e interacción en ellos.

Imponer docilidad y obediencia en el alumno, así como el respeto ante una sola autoridad, que mediante un despliegue corporal y al mismo tiempo simbólico le hace saber al resto que posee el control del espacio, en este caso del espacio universitario.

¿Cómo se llega a naturalizar o normalizar las prácticas masculinas? Se accede a través de un disimulado ejercicio del poder hegemónico que en este caso la institución (universidad) realiza en interacción conjunta deliberada que a través de varias vías se corrigen a voluntad, se enseña a "ser hombre".

Puede ser que adopte una práctica de la masculinidad por una interacción no intencional, involuntaria donde hacen ajustes y modifican. El cuerpo es una construcción social e histórica, este se transforma por las prácticas según los itinerarios (desplazamiento en el tiempo) y los espacios físicos y sociales (nichos). La configuración social del cuerpo se observa por el adiestramiento, repetición y socialización de sentidos y reglas que constituyen la diferenciación de hombres y mujeres (género), con la clase social y con la etnia a la que se pertenece.

Somos cuerpo con identidades e identificaciones comunitarias y societales (Cañas, 2017). Esta identidad o identidades no son producto de un sometimiento total a una ideología o un poder, ni tampoco como consecuencia de un adultocentrismo que propone valores o creencias, las identidades son una construcción constante frente a intersticios o resistencias que promueven prácticas alternativas o emergentes.

A lo largo del presente trabajo se describieron las representaciones sociales de la masculinidad de jóvenes universitarios de la UNICACH en torno al cuerpo con base en su sexualidad y emociones. Se observó que su sexualidad está fuertemente genitalizada y se vive en relación con la reproducción, es decir, representan una sexualidad heterosexual, genital y reproductiva. La identificación sexual responde a los parámetros que los discursos sobre masculinidad hegemónica imprimen sobre sus cuerpos, la heterosexualidad como norma. La paternidad es un

tema efervescente en el que se relaciona la categoría de identidad de forma evidente, los patrones de sus padres son rechazados en buena medida por los hijos y de este evento, surge el auto reparo en torno a sí mismos.

En relación con la emocionalidad y como se ha inferido, las emociones son expresiones sociocorporales colectivizadas.

La relación que establecen con mujeres ya sea familiares, amistosas o amorosas, les permite expresar sus emociones íntimas que remiten a la angustia, tristeza o soledad mientras que, entre varones, se demuestran y expresan aquellas que refieren a las emociones agradables o de fortaleza en las que se evidencia su “hombría” o “machismo”.

Asimismo, se identificó la construcción de identidad/es masculina/s con base en la construcción del yo en la que se presenta la negación ante el modelo que “deben ser” en contraparte de la auto reflexión que ellos mismos generan.

Los jóvenes tienen claridad de los modelos hegemónicos de las masculinidades, se saben ejecutando muchos de los deber ser, pero no se sienten muy cómodos al respecto. Esto se demuestra de forma evidente cuando intentan expresar las sensaciones que les producen las actitudes de sus padres o hermanos mayores.

El joven entrevistado desea “ser distinto” y está en la búsqueda de ello auto pensándose y dándose la oportunidad de experimentar otro tipo de masculinidad, una menos rígida y múltiple, aunque esto, los lleve muchas veces a tener conflictos consigo mismos y con su entorno.

La construcción de masculinidades en distintos ámbitos de la vida cotidiana, representa un papel difuso en el que prevalecen modelos hegemónicos-patriarcales, empero, la noción de familia moderna que han construido dista mucho de la familia tradicional.

En la narrativa biográfica del joven entrevistado se observa:

1. No quisieran repetir creencias o conductas machistas del padre.
2. Tampoco acepta el papel “pasivo” de la madre, sin capacidad de tomar decisiones para su autonomía y empoderamiento.
3. El sentido de pareja en términos de familia también ha cambiado. De acuerdo a su reflexión narrativa, percibe a la mujer como sujeto, no como objeto. Lo mismo para ellos, se perciben de acuerdo a su representación como compañeros de la mujer antes que proveedores y cuidadores específica y únicamente.

Como paradoja, se observa en el relato existe poco reparo en torno a su construcción de género. Esto puede responder a que los varones jóvenes muestran su hombría constantemente y cualquier síntoma de duda, cuestionamiento o interrogante al respecto los hace sentir y verse ante sus otros inmediatos como poco hombre o faltos de hombría no cumpliendo los requisitos mínimos para ser parte del grupo. Pareciera que su identidad cultural, estatutaria está en transición hacia una identidad reflexiva de la práctica de la masculinidad donde se desancla de la masculinidad hegemónica.

Referencias

- Aceves Lozano, Jorge (1998), "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en Jesús Galindo Cáceres, Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, México, Pearson.
- Ariés, Philippe. (1973). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen (Madrid: Taurus).
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de moebio*, (59), 221-234.
- Beauvoir, Simone de (1998): El segundo sexo, Madrid, Cátedra, Universitat de València, 2 vols, 363, 545 p.
- Berger, P.L y Luckmann, T. (2003) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre. (1991) El sentido práctico. Madrid: Taurus.
- Brito Lemus, Roberto (2002), Identidades juveniles y praxis divergentes: acerca de la conceptualización de la juventud. En Alfredo Nateras (coordinador); jóvenes, culturas e identidades urbanas, México, UAM.
- Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad, en Valdez, teresa y Olivarría, José. Masculinidad/es Poder y crisis. Isis, Santiago, Chile.
- Chacón, K. (2010). El cuerpo infantil en la comunicación escolar: un análisis desde la sociología del cuerpo (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Contreras. J. y Perez, N. (2010). La experiencia y la investigación educativa. En J. Contreras y N. Perez (comps.), Investigar la experiencia educativa (pp. 21-86). Madrid: Morata.
- Camas, V. (2001). Olvido y vigencia de El Campesino polaco en Europa y América. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 4. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Empiria-2001-94F0D29B-9E9F-E049-DD3E-6BFB62F4A095/Documento.pdf>
- Colaizzi, Julia (1990), Feminismo y teoría del discurso, Madrid, Cátedra.

Cañas Martínez, José Luis (2017). Tesis para obtener grado de doctor: Configuración de identidades e identificaciones en los jóvenes graffiteros de Tuxtla Gutiérrez. Un análisis narrativo desde la trayectoria del Yo. Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, UNICACH.

Criado Martín, (1998): Producir la juventud: crítica a la sociología de la juventud. Tres Cantos: Istmo

Connell, R. W. 2003 *Masculinidades*, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

____ (1996). Hacia una sociología de la juventud. Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud No. 1, México, IMJ.

____ (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. Última década, núm. 9, Viña del mar Chile.230 ____ (2000).

Elementos para conceptualizar la juventud. En GDF, SDS. La juventud en la Ciudad de México. Políticas, programas, retos y perspectivas. México

Dávila León Oscar, (2004). Adolescencia y Juventud: De las nociones a los abordajes. Última década No. 21, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2004, pp. 83-104.

Duarte Klaudio, (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última década, Septiembre, Número 13. Centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas, Viña del mar, Chile.

____ Duarte Duarte, K. (2006). Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas.

Duarte Quapper, Claudio (2015). Tesis doctoral: El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil. Universidad Autónoma de Barcelona, España

Erikson, E. (1968). Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Feixa, Carles, (1998). El reloj de arena. Culturas juveniles en México, SEP/Causa Joven/CIEJ/México.

GALLARDO, HELIO (2006): Siglo XXI producir un mundo. San José de Costa Rica: Editorial Arlequín.

Gil Calvo, E. (2006) Máscaras masculinas. Héroe, patriarcas y monstruos. Barcelona: Anagrama.

Guillén, Luz María (1985). "Idea, concepto y significado de la juventud", Revista de Estudios sobre la Juventud, núm. 1. México: CEJM.

Gutmann, M. (2000). Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón. México: El Colegio de México.

Lomas, C. (comp.) (2003) ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. Barcelona: Paidós.

Maffesoli, Michel, (1990). El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas, Ed. Icaria, España.

Mendoza

Morch, Sven, (1996). Sobre desarrollo y los problemas de juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica. JOVENES, Revista de estudios sobre Juventud No. 1, México, IMJ

Salguero, A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En L. Jiménez, & O. Tena, Reflexiones sobre masculinidades y empleo (págs. 429-438). Cuernavaca: UNAM CRIM.

Zebadúa Carbonell, Juan Pablo (2008). Culturas juveniles en contextos globales. Estudio sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas, Tesis para optar al grado de doctor en el programa sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales. Departamento de Antropología Social. Universidad de Granada, España.

Maffesoli, Michel (2002). Tribalismo posmoderno de la identidad a las identificaciones. En Sociología de la Identidad, Coordinador Aquiles Chihu Amparán. Pp. 223-242 Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.

Maffesoli Michel (2004). Juventud: El tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia. En Revista Jóvenes. Estudios sobre juventud. Año 8, Núm. 20. México D.F., Enero-Junio 2004, Pp. 28-41

Miranda, L. A. (2014). Cuerpos marcados y transformados. Identidades en crisis de jóvenes en prisión (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. Última Década, 36, 99-125.

Duarte, C. (2015). El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio: Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil (tesis de doctorado en sociología). Universidad Autónoma de Barcelona, España.

- Olavarría, J. (2001). Y todos querían ser (buenos) padres: Varones de Santiago de Chile en conflicto. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- King, G., Keohane, R. y Verba, S. (2012). *El diseño de la investigación social: La influencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid, España: Alianza.
- Mauss, Marcel (1979). *Sociología y Antropología*. Tecnos, Madrid.
- Tarrés, M. L. (2001). *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación*. Ciudad de México, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis.
- Berrios Rivera, R. (2000): *La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa*. *Paidea Puertorriqueña*, 2(1), 1-17.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). Historias de vida. En *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto. pp. 267-313.
- Hernández, K. S. (2009). El método historia de vida: alcances y potencialidades. Recuperado en 11-09-2012 en: <http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigación-cualitativa.htm>
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1998). *Introduction to qualitative research methods: A guide and resource* (3^a ed.). New York: John Wiley & Sons.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1984). *Qualitative research method: The search for meanings*. New York: John Wiley.
- Ricoeur, P. (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. Mexico: Siglo XXI.
- Delgado Ballesteros, G. (2010), "Conocer en la acción y el intercambio", en N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, unam, ceich, crim, Facultad de Psicología.
- Galindo Cáceres, Jesús (coord.) (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson.
- Reckwitz, A. 2002. Toward a theory of social practices: a development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory* 5(2): 243-263. doi: 10.1177/13684310222225432
- Rojas Wiesner, Martha Luz (2001), *Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos*, México, Flacso.

- Ruiz O. José Ignacio (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, España, Universidad de Deusto.159
- Aguado Vázquez, José Carlos (2004) *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, México, UNAM.
- Badinter, Elisabeth (1993) *"XY. La identidad Masculina"*, Madrid, Alianza.
- Badinter, Elisabeth (2003) *"Hombres = Mujeres"*. Cómo salir del camino equivocado, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Biset, E. (2006) *"Tensiones. Notas de filosofía política a partir de Jacques Derrida"*, en Cuadernos de Nombres n°3, Argentina, publicación del Área de Filosofía del CIFYH (UNC).
- Coupland, Douglas (2001) *Generación X*, México, Punto de lectura.
- De Certeau, Michel. (2000) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: ITESO/ Universidad Iberoamericana.
- Duarte, Klaudio(1995) *"Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo. Una mirada desde la convivencia escolar"* en: Última Década, núm. 16, Viña del Mar, CIDPRA.
- Duarte, Klaudio (2002) *"Trayectorias en la construcción de una sociología en Chile"* en Persona y Sociedad, Vol. XIX, Núm. 3, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.
- Duarte, Klaudio(2007) *"Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes en sectores empobrecidos"* en Revista Pasos, Núm. 125, Chile, Segunda Época
- Feixa, Carles, (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, SEP/Causa Joven/CIEJ/México.
- Grosso, Luis Antonio (2000) *"Juventud. Ensayos sobre sociología e historia de las juventudes modernas"*, Río de Janeiro, Difel.
- Jakobson, Roman (1975) *"Ensayos de lingüística general"*, Barcelona, Seix Barral.
- Kimmel, Michael (1998) *"El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas dependientes en Europa y Estados Unidos"* en: Valdés, Teresa y Olavarría José, *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO.
- Margulis, Mario (2000) *"La juventud es más que una palabra"*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

- Martínez de Codes, Rosa María (1986) *“El pensamiento argentino. Una aplicación histórica del método generacional”*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- Olavarría, José (2001) *“Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile”* en: Viveros, Olavarría, Fuller (Comps.) *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Bogotá.
- Olavarría, José (2003^a) *“Los estudios en masculinidades en América Latina. Un punto de vista”* en: Anuario social y político en América Latina y el Caribe, Num. 6, Caracas, FLACSO, UNESCO.
- Olavarría, José (2003^b) *“Varones adolescentes: construcción de identidades de género en América Latina”*, Santiago, FLACSO, UNFPA.
- Álvarez Reinares, Cristina (S/A) *“La piel como frontera. Tocar, sentir, ser”*. Zaragoza, Yalde.
- Aguado Vázquez, José Carlos (2004) *“Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad”*. México, UNAM.
- Douglas, Marie (1988) *“Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología”*. Madrid, Alianza.
- Duarte, Claudio (2007) *“Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes en sectores empobrecidos”* en Revista Pasos, Núm. 125, Chile, Segunda Época.
- de Keijzer, Benno (2001) *“Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina”* en Cáceres et al. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*, Lima, Perú, Universidad Peruana Cayetano Heredia.